

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura
Mención en Género y Cultura

Feminismo campesino
Las mujeres de Inzá Tierradentro

Carolina González Moreno
Tutora: Catherine Elizabeth Walsh McDonald

Quito, 2022

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	 creative commons
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia


Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Carolina González Moreno, autor de la tesis intitulada “Feminismo campesino: Las mujeres de Inzá Tierradentro”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Enero de 2022

Firma: _____



Resumen

Esta investigación aborda la experiencia organizativa de la Asociación de Mujeres Campesinas de Inzá Tierradentro, ubicado al oriente del departamento del Cauca en Colombia. Parte del interés en la construcción y lugar sentipensado de enunciación como feministas campesinas postura que ha ido tomando fuerza a partir de distintas reflexiones en sus procesos, experiencias y prácticas territoriales. Se entrelaza una relación entre los feminismos(s) campesino(s) con los feminismos desde abajo que se han construido a partir de los propios términos, reflexiones y significados germinados en Colombia, en Latinoamérica y a nivel internacional con la Vía Campesina.

Gracias a las construcciones colectivas, conceptualizaciones, debates y manifiestos hechos por las mujeres de las organizaciones campesinas ha tomado fuerza y ha reconfigurado la posición y aporte en las luchas concretas de la defensa y protección de la *Tierra-cuerpo-territorio*, noción que posibilita el mantenimiento de la vida y que se teje en relación en las apuestas de los feminismos desde abajo, los que se han venido nutriendo a partir de las voces, experiencias, acciones, propuestas y epistemologías propias emergentes, tejiendo vínculos y construcciones dialógicas en Latinoamérica.

Asimismo, se trenza una relación desde mi propia identidad feminista popular y campesina al tejer una apuesta subjetiva de narración autobiográfica de mi linaje materno y la propia identidad campesina que recorren mis decisiones, apuestas y posición política feminista y que va incorporando a lo largo del texto la construcción de la noción del *ellas-nosotras*. A partir de allí se teje un diálogo constante, descripciones feministas develadoras-reveladoras que le dieron sentido a lo observado-escuchado-vivido para la elaboración de interpretaciones y el lenguaje que se trenza a partir de la puesta en práctica de una pedagogía-metodología feminista.

Palabras claves: feminismo campesino, prácticas organizativas, lugar de enunciación sentipensado, mujeres campesinas, memoria-narrativas.

A todas aquellas mujeres campesinas, rurales, indígenas, populares y afrodescendientes que, a través de las distintas luchas en la defensa y conservación de los saberes, la tierra, las prácticas organizativas, las semillas, siembras y cosechas, han labrado memorias ancestrales, apuestas políticas y disputas cotidianas salvaguardando los distintos lugares, cuerpos y pensamientos que perviven en la historia del Abya Yala.

A las bellas mujeres de Inzá Tierradentro por su apertura al diálogo, encuentro y reflexiones tan importantes en la construcción del feminismo campesino en Colombia. A mi bisabuela Concepción, abuela Etelvina, madre Adela y hermana Angélica, mujeres grandiosas y trabajadoras que han constituido mi vida, sentires y reconocimiento como campesina, desde el lugar sentipensado de enunciación y en mi convicción política feminista.

A Mateo que desde lejos me da fuerza y me acompaña incondicionalmente.

Al Movimiento Popular de Mujeres La Sureña por las acciones, el afecto y complicidades en estos 10 años

Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin los aportes y diálogos que mantuvimos con la Asociación de mujeres por Inzá Tierradentro, a Marina Sánchez, Alix Morales, Yulieth Rojas, Socorro Arias, Aidé Rivera, Yeli Quilindo, Leidy Trujillo, Magda Manquillo y Martha Quintero y Alonso Basto que nutrieron las reflexiones con sus comentarios, ideas, voces e intercambios de saberes de manera individual y colectiva, les doy infinitas gracias.

Le agradezco a la maravillosa y sabia maestra Catherine Walsh por su guía amorosa y por permitir trenzarse-trenzarnos-trenzarme a partir del feminismo campesino que atraviesa la memoria, las acciones y voces de las mujeres en el Abya Yala.

Especial reconocimiento a la maestra Cristina Burneo por sus enseñanzas, espacios de encuentro, reflexiones, palabras, asesorías y apoyo incondicional.

A los compañeros y compañeras, hermanas y brujas de la Maestría en Estudios de la Cultura, en especial con las que compartimos en la residencia estudiantil y en la mención de Género y Cultura, infinitas gracias por la amistad, los diálogos, el compartir y los lazos creados. A Tatiana Landín por los aprendizajes, las risas, los caminos recorridos, el café, las conversaciones y por construir juntas esta linda amistad feminista.

A Paula Morales por acompañarme en esta etapa, por animarme a continuar, por la energía, la solidaridad y el amor. A Karen García por la amistad duradera y por llevarme a conocer la linda tierra de Inzá, A mis compañeras sureñas de Bogotá y del “mundo mundial” por las acciones colectivas, por la escucha y el apoyo, en especial a Rocío Garzón, Andrea González, Anlly Aguirre, Martha Rentería y a Sonia Torres por la compañía, las palabras y consejos personales y conceptuales.

Tabla de contenido

Introducción.....	15
Capítulo primero: Semillas germinales-conceptuales hacia un feminismo campesino..	19
1. Trenzando (mi) memoria (feminista) campesina y popular	19
2. Semillas germinales-conceptuales: feminismos desde abajo	25
3. Pensamiento en urdimbre	30
Capítulo segundo: Siembras de las mujeres campesinas en Inza Tierradentro	37
1. Cultivos organizativos desde el territorio de Inzá Tierradentro	38
2. Las mujeres campesinas enraizadas con la tierra	41
3. Sueños, memoria y acciones.....	44
3.1. Las juntanzas campesinas como proceso del pensar-hacer feminista	46
3.2. La soberanía alimentaria como acto de resistencia feminista.....	52
4. Desafíos en las acciones	54
Capítulo tercero: Cosechas feministas sentipensadas.....	57
1. Labranza política-discursiva.....	57
2. Enunciación política-discursiva de las mujeres campesinas	62
3. Legado de cosechas	67
4. Lugar <i>sentipensado</i> de enunciación.....	68
Conclusiones.....	75
Fuentes Orales	79
Lista de referencias	81

Epístola a mi hija...

Recordando contigo mi pasado, el de tu abuela y bisabuela, sentí un renacer, eso que nos hace falta para detenernos y verle sentido a la vida y saber el por qué estamos, hacemos, pensamos y sentimos de determinada manera, el reconstruir una parte del legado de nuestras ancestras, como tú lo nombras, me hace comprender varias cosas, una de ellas es que somos generaciones de mujeres trabajadoras, con un carácter entre fuerte y sensible, que ya sea en el campo o en la ciudad hemos labrado una independencia con nuestras pequeñas economías, que nuestra historia como el de la mayoría de mujeres, está atravesada por el machismo que no nos deja ser, que nos violenta, oprime y que nos mata todos los días.

Tu bisabuela criando a sus hijos e hijas sola, tu abuela huyendo al ser amenazada por la familia de mi padre biológico que no me reconoció, las violencias que vivimos con mi madre por mi padrastro, yo, al ser madre tan joven en un matrimonio forzado, tú, al igual que yo madre joven y soltera. Haciendo esas conexiones me doy cuenta que la maternidad, el matrimonio y la negación a poder decidir nos han atravesado en nuestras historias, te escribo esto con tristeza, pero también sé que muchas mujeres como tú han logrado muchas luchas que han cambiado el mundo.

Pero sabes algo, tal vez tus abuelas no lo pudieron vivir, ni decidir muchas cosas en sus vidas y yo lo estoy intentando, como lo sabes me separé de tu padre hace ya bastantes años, aunque nunca quise que estuviera lejos de ustedes, hasta el sol de hoy, le pedí el divorcio porque no lo amaba, porque me sentía atada, no era feliz, porque lo único que nos unían eras tú y tus hermanos, aun así, desde hace pocos años, me permití pensar en mí, en ser autónoma, viajar fuera del país, tú fuiste muy importante en esta decisión y te lo agradezco, de allí, me di cuenta que existen otros mundos, otras culturas, que esos viajes y decisiones cambiaron mi vida, ahora podría decir que levanté mis alas a pesar de mis años y mis miedos. Deje todo lo material y afectivo (físico) que me ataba y ahora estoy lejos, intentando ser feliz y estar sola.

Por tu parte hija, eres la única en la familia que ha llegado hasta dónde estás, a pesar de las carencias, lo estás haciendo, lo has tenido que buscar tu sola, sin la ayuda de nadie y me siento muy orgullosa de eso, haciendo una maestría que aunque no entiendo muy bien de qué se trata, creo que es algo importante para ti, para tus compañeras de la sureña y para todas las mujeres con las que trabajas y compartes, que encuentran en ti una mano solidaria, además de ser una mujer del sur, activa, fuerte y libertaria, como te lo ha

dicho tu compañera Martica, lo entendí en nuestras largas conversaciones, entendí que eres una mujer que tiene sus creencias en otros lugares, que te nombras como feminista popular y campesina y entendí que tal vez yo también lo soy en lo profundo de mi cuerpo.

Octubre de 2020

Con amor, tu mamá

Introducción

¿Cómo hacer una tesis que no simplemente estudie el feminismo campesino, sino que pueda entrelazar el pensar desde y con su propia construcción, manteniendo presente mi propio ser feminista, campesina y popular? Esta fue la pregunta que me inquietó y me guio a lo largo de los últimos meses, empujándome a traspasar la objetividad distante para así tejer una narrativa de ellas-nosotras a partir de la subjetividad, nada fácil en este año de emergencia sanitaria de COVID-19. Por esta razón el llevar a cabo el trabajo de campo de manera presencial no fue posible debido a decisiones de cuidado recíproco con la organización y comunidad y por las restricciones presentadas en el tema de movilidad. Por ello, se reestructura el plan y metodología del trabajo de una forma casi total.

La presente investigación aborda la experiencia organizativa de la Asociación de Mujeres Campesinas de Inzá Tierradentro, ubicado al oriente del departamento del Cauca en Colombia. El interés de este estudio tiene que ver con la comprensión y análisis del contexto de las mujeres campesinas, su lugar sentipensado de enunciación como feministas campesinas, esta postura ha ido tomando fuerza a partir de distintas reflexiones y sus lugares habitados en donde se desenvuelven las traducciones concretas de sus vidas y cotidianidades.

Los feminismos(s) campesino(s) han ido emergiendo a partir de los propios términos, reflexiones y significados, gracias a las construcciones colectivas, conceptualizaciones, debates y manifiestos hechos por las mujeres de las organizaciones campesinas a nivel internacional de la Vía Campesina, en América Latina, en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del campo (CLOC) y en Colombia la Coordinadora Nacional de mujeres de Zonas de reserva campesina¹ (ANZORC). Esto ha permitido articular luchas concretas en la defensa y protección del territorio, la lucha social, los derechos humanos y la vida del campesinado, estas apuestas organizativas están en sintonía con las resistencias y prácticas de los “feminismos desde abajo”,

¹ Son las áreas geográficas que tienen en cuenta las características ambientales, agroecológicas y socioeconómicas regionales para el ordenamiento territorial, económico, social y ambiental de la propiedad, para la estabilización y consolidación de la economía campesina. Las ZRC se constituyen y delimitan con objetivos y principios orientadores encaminados a construir una propuesta integral de desarrollo humano sostenible, de ordenamiento territorial y de gestión política. Estos territorios son concebidos como iniciativas que contribuyen al reconocimiento y garantía de los derechos políticos, económicos, sociales, culturales y al fortalecimiento organizativo del campesinado, en perspectiva de desarrollo rural integral con enfoque territorial, sostenibilidad socioambiental y alimentaria.

nutridos a partir de las voces, experiencias, acciones, propuestas y epistemologías propias trenzando así vínculos y construcciones dialógicas en Latinoamérica.

Desde mi propia identidad feminista popular y campesina se teje una apuesta subjetiva y de reconstrucción de memoria a partir de la narración autobiográfica de mi linaje materno y la propia identidad campesina que recorren mis decisiones, apuestas y posición política feminista y que va incorporando el entretejido a lo largo del texto. A partir de allí se teje un diálogo constante, descripciones feministas develadoras-reveladoras que le dieron sentido a lo observado-escuchado-vivido para la elaboración de interpretaciones y el lenguaje que se trenza.

La narración autobiográfica o “contrapuesta a la argumentativa” (Rizo 2004 citando a Arfutch), abre el espectro plural del conocimiento propio. Reconstruir mi historia-vida-experiencias anclada en el encuentro con la alteridad y la identidad narradas, permitió entrelazar una conjunción al hilar y juntar semillas germinales- conceptuales que se han construido desde los “feminismos de abajo”, esos que emergen en distintos espacios de confluencia, en el trabajo comunitario, en la militancia popular, en la defensa de los territorios ancestrales, dignificación de la vida de las mujeres, en las reflexiones y cuestionamientos que se pronuncian desde distintos *espacios-lugares*.

En el campo metodológico la puesta en práctica se hace a partir de una pedagogía-metodología feminista en donde se articulan tres registros: las voces, memorias y saberes de las mujeres campesinas de Inzá, Tierradentro (Cauca), la producción epistemológica de los feminismos desde abajo y mi propia voz en la narración autobiográfica, teniendo en cuenta como apuesta política las referencias de autoras, compañeras, hermanas sabedoras y las palabras en femenino ya que desde una decisión política solo se citaran mujeres. En este sentido, se aborda la palabra oral y escrita desde la investigación feminista (Harding 1998), en clave de la interpretación, la reflexión individual y colectiva, el análisis de realidades y experiencias.

Cabe aclarar que la metodología dio un giro inesperado en el trabajo de campo al no poder estar presencialmente en la región debido a la emergencia sanitaria vivida en el período de la investigación, aun así, se buscaron alternativas para realizar el acercamiento y generar confianzas con las mujeres de Inzá. En este sentido los talleres, la comunicación, los espacios de encuentro grupal, y las entrevistas dialogales pensadas de forma presencial se realizaron de manera virtual, en esta medida se fueron transformando y adaptando las dinámicas y limitaciones de conectividad, tiempo y formas de entrelazar

el diálogo. Sin embargo, la relación que se ha venido tejiendo con las mujeres de Inzá años atrás permitió propiciar un trabajo sentido, afectivo y de confianza.

A través de los modos y herramientas metodológicas se tuvieron en cuenta varios aspectos, como la revisión documental a los archivos existentes y que las mujeres facilitaron como publicaciones, relatorías, escritos, memorias de encuentros, investigaciones, programa de radio, entre otros. Archivos que nacen de la propia organización y de otros espacios de participación; Se realizaron conversaciones telefónicas, dos encuentros-talleres (virtuales) de reflexión colectiva, la observación-escucha en las entrevistas dialogales y semiestructuradas con nueve integrantes de la Asociación, además de la negociación constante en tiempos, conectividad e insumos.

Recorrido de la investigación: semillas, siembras y cosechas

El trabajo de investigación está organizado en tres capítulos contemplados desde y con relación al contexto campesino enraizado en *semillas, siembras y cosechas* en y con la tierra a nivel local, nacional, en Latinoamérica y a nivel global

En el primer capítulo “Semillas germinales-conceptuales hacia un feminismo campesino”, se aborda en la primera parte la memoria de mi propia historia campesina, se teje una narración autobiográfica que trenza (mi) memoria (feminista) campesina y popular a partir de la reconstrucción de mi linaje materno para así tejer mi posición ético-política de enunciación. En esta apertura de reconstrucción se pone en diálogo y reflexión lo que han constituido las semillas germinales-conceptuales de los feminismos desde abajo en relación a la producción teórico-práctica que se ha generado desde en Abya Yala que le da sentido al cómo se ha tejido pensamiento a partir de estas concepciones y experiencias.

En el segundo capítulo “Siembras de las mujeres campesinas en Inzá Tierradentro” se desarrolla el contexto de las prácticas organizativas en las palabras y la relación que han tejido las mujeres en sus siembras en relación con la tierra, los sueños, memorias y acciones que han trenzado en el proceso del pensar-hacer y resistir feminista, en relación a esas siembras políticas-discursivas que permiten apuestas que se enfocan hacia la construcción del feminismo campesino y los desafíos que reconocen en el proceso mismo.

Por último, en el tercer capítulo “Cosechas feministas sentipensadas” se presenta aquella labranza y enunciación política-discursiva de las mujeres campesinas en relación

a los feminismos desde abajo. Las reflexiones que se hilan en este apartado se dan a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo trazar conexiones con las semillas germinales-conceptuales de los feminismos de abajo presentes y emergentes en Abya Yala evidenciados en el capítulo uno, y a partir de los aprendizajes de las semillas y siembras que las mujeres de Inzá han cosechado desde acciones-reflexiones en relación al feminismo campesino? Es así que se recoge la cosecha y los frutos de los capítulos anteriores, a partir del diálogo con las propias experiencias feministas y entretejiendo la construcción que se ha dado hasta la actualidad del feminismo campesino, los feminismos desde abajo como una integralidad heterogénea y propia que siguen emergiendo como una apuesta que sustenta la defensa por la *tierra-territorio-cuerpo* y el mantenimiento de la vida.

Capítulo primero: Semillas germinales-conceptuales hacia un feminismo campesino

¿Cómo empezar a hablar de feminismo campesino y popular, y con quiénes hacer esta reflexión? Inicio estas líneas tejiendo en retrospectiva unas memorias y una narración autobiográfica, para así seguir trenzando el lugar *sentipensado* de enunciación en el cual el Feminismo Popular y Campesino se configura como práctica y posición ético-política con raíces profundas, entrelazada con las mujeres de mi familia (linaje materno) y a partir de la conexión con muchas mujeres que encontramos en lo colectivo una forma de contrarrestar las distintas opresiones.

Desde esta narración paso a las semillas germinales-conceptuales que se han construido desde los feminismos desde abajo, estos que emergen en distintos espacios de confluencia, en el trabajo comunitario, militancia popular, resistencias en los territorios, la recuperación de la memoria ancestral y en la dignificación de la vida de las mujeres. *Lugares-espacios* que han permitido las distintas reflexiones, luchas, manifiestos y cuestionamientos incluso al interior de las organizaciones sociales y comunidades, mujeres que se han pronunciado desde distintos lugares del Abya Yala.

Por ello, la juntanza y la indignación nos permite tejer fuerza feminista y femenina, aquella que nos dejaron nuestras abuelas y que por muchas generaciones hemos mantenido como forma de seguir batallando la defensa de los pueblos, de nuestros derechos, de la tierra, de nuestros cuerpos y pensamientos.

1. Trenzando (mi) memoria (feminista) campesina y popular

Del sombrero negro le salían dos trenzas largas que llegaban a su cintura, tejidas finamente con una cinta roja, camisa muy blanca, enaguas anchas debajo de su falda oscura, ruana para contener el frío y alpargatas para su comodidad; así tradicionalmente vestían las mujeres campesinas en algunas zonas de Colombia en el siglo XX. Así se vistieron mi bisabuela Concepción y mi abuela Etelvina; mi madre Adela solo conservó en su niñez las trenzas. Esta narración autobiográfica que cuenta la historia de estas tres mujeres que hacen parte de mi linaje materno es importante para articularlo con mi lugar de enunciación (feminismo campesino y popular) en esta investigación.

Mi abuela fue una mujer campesina, humilde, con mirada dulce y tranquila, transmitía serenidad y fuerza que las cimentó al lado de su madre durante su infancia en el campo. Siempre tenía una solución para lo que pasaba, era muy solidaria e intentaba ayudar a su gente. Cuando se molestaba, su voz se agudizaba y las palabras las pronunciaba más rápido que de costumbre; a veces no se le entendía, pero muy pronto ya estaba con una sonrisa de nuevo. Esa era ella, desde la prudencia de sus palabras, hasta la realidad de su habitar en el mundo.

Hizo su primaria en la escuela del pueblo, fue buena en resolver operaciones básicas para así ayudar a su madre. El bajo nivel de escolaridad de las mujeres rurales y campesinas se debe a varios factores como la difícil movilidad, el limitado acceso a la educación y el poco interés que se le presta a la educación de la mujer en el campo. Lo que aprendió mi abuela le sirvió para trabajar como comerciante. Sus pasos eran lentos pero firmes, así transcurrió su vida, caminando, buscando el futuro de ella y sus cinco hijas e hijos.

El contexto de esta narración se ubica a principios de la década de 1950, en el municipio de Manta, Cundinamarca (Valle de Tenza) a 9 km de Bogotá, lugar tradicional de la gallina criolla y las arepas de maíz. Allí vivían mi bisabuela y mi abuela, en una pequeña parcela de tierra que les daba el sustento para vivir dignamente con lo necesario. Tenían algunas vacas, un pequeño criadero de gallinas, sembraban semillas y cosechaban según lo que el tiempo del año y el clima les iba prediciendo. Los cinco hermanos de mi abuela (muy jóvenes) emigraron hacia Bogotá a buscar una mejor calidad de vida y el “progreso” tan anhelado y no encontrado en el campo. Como la realidad frecuente de las familias campesinas.

Mi abuela decidió quedarse con su madre, para acompañarla, ayudarla en el trabajo, además por su vínculo profundo con la cultura, con la tierra, los animales y el entorno. Cuenta mi madre, que ellas tenían una vida tranquila. Mi abuela lo recordaba como un momento de felicidad en su vida; su cotidianidad estaba marcada por quehaceres propios del campo: ordeñar, sembrar, recoger agua, arar, cosechar y dar de comer a sus animales.

Los domingos eran los días más especiales para las dos. Por ser el día tradicional del mercado, acostumbraban a llevar sus productos para la venta en grandes canastos de mimbre que ellas mismas fabricaban. Llevaban una producción a pequeña escala que construyó una economía propia, la cual se basaba en lo que generaban de sus animales, por ejemplo, huevos criollos, queso y cuajada. De su siembra cosechaban papa, cebolla,

maíz, plátano y algunas hortalizas, de allí preparaban arepas y una rica chicha. Productos que brotan de nuestra zona Andina.

Algunos días mi abuela iba al pueblo a hacer mandados (compras) de las cosas que necesitaba, lo cual le llamaba la atención a Daniel, quien observaba con interés. Él era un muchacho de 24 años, 10 años mayor que ella; era parte de una de las familias más pudientes del pueblo, propietaria de la fábrica de pólvora más grande de Cundinamarca. Mi abuela se enamoró y a los pocos meses quedó embarazada de mi madre Adela. En este momento empezó el karma para mi abuela. Al enterarse la familia de Daniel, amenazó a mi abuela de que la hija que esperaba nunca iba a ser reconocida por él, porque ella era una “campesina pobre”. Fue tanta la presión que, al dar a luz a Adela, decidió dejarla con mi bisabuela Concepción, luego de lo cual mi abuela emigró hacia Bogotá.

Huyó del campo a la ciudad con apenas 15 años y toda *su-nuestra* historia dio un giro, tuvo que cambiar naturaleza por asfalto, caminos de piedra y arboles por calles de cemento, alimentos propios y frescos por alimentos comprados, sonidos naturales por artificiales, alpargatas por zapatos para cubrir sus pies. Mi abuela y su historia es la de muchas mujeres que han sido desplazadas de sus regiones y que por diferentes razones han tenido que reconstruir sus vidas y las de sus familias en espacios urbanos.

Llegó a Bogotá adonde un familiar. el plan de mi abuela desde que sale de Manta es trabajar, ahorrar, estabilizarse e ir a recoger a su hija. Al año de su estadía en la ciudad, trabaja en una cafetería en donde conoce a Manuel, 8 años mayor que ella, el señor que reconocí de niña como mi abuelo, él le propone matrimonio, mi abuela decide decirle que sí, estaba muy aburrída por los malos tratos que recibía, además porque era una posibilidad de poder estar con su hija de nuevo, condición que hace parte de la aceptación al casamiento, aunque a él no le gustó mucho, acepto. Al año y medio mi abuela vuelve a Manta a dos cosas importantes: recoger a su hija y a que Concepción le diera su bendición.

La vida con su esposo no era fácil, era un hombre campesino alto y fuerte, a él le gustaba mucho el alcohol, además era machista en todo el sentido de la palabra, con los años podría afirmar que era misógino. Manuel ejerció una violencia continua en contra de mi abuela y mi madre, las golpeaba, humillaba y regañaba por todo, (Por el hecho nunca estaba satisfecho, lo único que le hizo feliz fue tener dos hijos varones, eran su orgullo. Tan solo cuando mi mamá se casó empezó a respetarla, porque ya tenía un hombre que podía “respaldarla” Por tanto, la reflexión de mi apuesta por el feminismo y

las relaciones de poder tan desiguales entre hombres y mujeres, se hace urgente en mi cotidianidad.

De niña presencié muchas escenas violentas del esposo de mi abuela hacia ella, cuando él llegaba a casa todo se ponía tenso, mi abuela corría a esconderse en un cajón grande de un armario, mi mamá y tías corrían con ella ayudarla, recuerdo que tenía una pistola, en varias ocasiones disparaba en el cuarto, rompía cosas y pateaba las puertas, (imágenes infortunadas que llevo guardadas) cuando no encontraba a mi abuela, casi nadie podía controlar su ira, ella mantenía sus ojos negros de los golpes, alguna vez le rompió el tabique y mi mamá le dijo que lo demandara, aunque sí lo hizo, en el proceso le dio miedo y dejó las cosas así.

A “mi abuelo” no le gustaba que nosotras con mi hermana hiciéramos ruido, en ocasiones también nos agredió, su mirada era intimidante, creo que veía el reflejo de mi madre en nosotras, me miraba con odio y por eso nunca tuve un acercamiento. En ocasiones me escondía en cualquier lugar, para no mirarlo, le tenía mucho miedo. Cuando fui creciendo empecé a entender el ejercicio de poder que desplegaba en toda la familia, primordialmente con las mujeres que lo rodeábamos, pero que además eran vitales para su subsistencia, aunque nunca lo reconoció.

A finales de la década de los 60’ mi abuela y su esposo empiezan a vender fruta y aguacate afuera de una plaza que se llamaba “La Matallana” una de las plazas mayoristas más importantes de principios del siglo XX en el centro de Bogotá, con los ahorros compraron unos puestos (bodegas). Luego en la restructuración y desarrollo urbanístico de la ciudad a comienzos de la década de los setenta surgió la Corporación de Abastos de Bogotá S.A. (Corabastos), la central de abastecimiento más grande de Colombia y la segunda en Abya Yala en esa época.

Tengo muy presente este entorno porque es uno de los lugares en donde crecí y vi trabajar a mi familia, además que configuró el trabajo campesino de varios lugares del país. Corabastos se convirtió en el espacio que dio el sustento económico a tres generaciones de mi familia, de estos esfuerzos paulatinos construyeron dos casas muy grandes en barrios ubicados en sectores centrales de la ciudad en donde hemos vivido y retornado durante años. La estabilidad económica hizo que mis tíos y tías no quisieran terminar sus estudios de secundaria, a pesar que mi abuela se los sugería y quería que estudiaran, la única titulada de bachiller y una carrera técnica fue mi madre.

La alimentación nunca faltó, consumíamos mucha fruta, verduras y comida autóctona de la región Cundi-boyacense. En la terraza de la casa en donde vivíamos

teníamos gallinas y perros, ella solía llevarnos pollitos a mi hermana y a mí. Las festividades de diciembre y semana santa eran acontecimientos que ella amaba porque sentía la unión familiar y buenos momentos para compartir. Algo que tengo muy presente es el proceso que hacían ella y mi mamá de matar gallinas para el sancocho del festín, sus movimientos y organización del lugar hacia parecer como si estuviéramos en el campo, me gustaba mirarlas, eran tan seguras en cada paso que hacían y desplegaban sus habilidades, desde perseguir a la gallina, desplumarla, hasta servir grandes platos de comida, para mí era como un ritual; aunque no me atrevería hacerlo, podría describirlo paso a paso.

La relación con mi abuela, lo que yo conservo y admiro de ella es cómo mantuvo su ser mujer campesina con dignidad, a pesar de vivir desde muy joven en la ciudad, salvaguardó muchas costumbres de la cultura, sus faldas, sacos de paño oscuros, saquitos de lana preferiblemente cortos de mangas, por encima delantales de cuadros para proteger su ropa en el trabajo, zapatos bajitos y su ruana. Recuerdo su olor a esencia de rosas que estaba diluido con el olor de un día de trabajo duro. Sus manos eran pequeñas y sus uñas anchas, en la noche se hacía trenzas para que su cabello no se enredara, nunca la vi maquillada, solo se aplicaba crema en su cara para protegerla, tenía una piel tersa y una sonrisa que iluminaba sus ojos, aunque pusiera su mano en la boca para tapanla.

Se trenzaba un pequeño mundo entre mi abuela y yo. Algunas tardes de sol nos sentábamos en un sofá antiguo, en la sala de la casa que era muy iluminada. Llegaba el momento de trenzar las palabras, el cariño y las risas. Ella pasaba con suavidad sus manos sobre mi cabeza y me peinaba con mucho cuidado para que la línea que partía en mi cabello quedara perfecta, luego me tejía dos trenzas en cada lado de mi cabeza que caían en mis hombros. Nos mirábamos con respeto, cariño y complicidad. Mi abuela y mi madre a través de sus historias y formas de estar en el mundo, me enseñaron a luchar, no querían que se repitiera la enajenación femenina en la familia, me transmitieron sus saberes y cómo podemos cuidarnos, amarnos y crear lazos entre nosotras.

Heredo firmemente mi historia campesina y linaje materno, en este sentido quisiera seguir profundizando mi lugar de enunciación, como manera de deconstrucción de los pasos de mi linaje femenino, hoy feminista. Reafirmo los procesos individuales y colectivos construidas hace varios años, que han aportado y que recorren mis decisiones, mis apuestas y posición política.

Los años pasan y hace más de una década en Bogotá, ya era madre joven de Mateo, me dedicaba a la fotografía por mis estudios y por ser una pasión de mi espíritu artista

(por cierto, ya perdido hoy en día). Hacia parte de redes organizativas de jóvenes y espacios de participación institucional, en los que siempre he tenido grandes diferencias, por un lado, en las organizaciones sociales mixtas, los hombres acaparaban la representación, vocería, presupuesto y decisiones “colectivas” y en los espacios del estado las dinámicas en que se mueven muchas veces acaban por ser utilitaristas y contradictorias. Sin embargo, en estos escenarios tuve la posibilidad de acercarme a algunas de las compañeras del movimiento social de mujeres urbano-populares de la ciudad y en particular en la localidad de Bosa ubicada al sur occidente de Bogotá.

Hicimos camaradería con algunas de las lideresas (como ellas se han enunciado) que actualmente las nombro como mis “madrinas”, mis “hermanas”, la mayoría madres comunitarias con un trabajo y luchas de hace muchos años. Empecé a asistir a sus talleres de formación política, acompañar recorridos ubicando zonas de inseguridad para las mujeres en la localidad, ir a las movilizaciones de fechas emblemáticas, ser parte del plantón de una campaña que aún existe; “Ni una niña, ni un niño, ni una mujer más violada en Bosa. ¡Ni una más!”, además de posicionar la agenda-demanda con enfoque de género. Cada vez más me sentía atraída por la fuerza organizativa, además indignada por lo que pasaba con las vidas y cuerpos de las mujeres en especial de sectores populares urbanos y rurales.

En el año 2010, coincidimos de varios sectores, académicas, estudiantes, profesionales, activistas, amigas, compañeras en donde surge el “Movimiento Popular de Mujeres La Sureña” del cual hago parte en la actualidad; entre reuniones, ollas comunitarias, encuentros, articulaciones, comunicación alternativa, educación popular, alianzas y reflexionar si nos enunciábamos como feministas o no, se ha venido consolidando nuestro proceso de feminismo popular situadas en el sur de la ciudad.

En 2012 cursaba cuarto semestre en la Licenciatura de Educación Comunitaria con énfasis en DDHH, en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Mi mayor interés fue encontrar un punto de relación entre el activismo (práctica) y la academia (teoría).

Hice parte de una propuesta pedagógica y metodológica que coordiné por más de 6 años, fue un proceso auto-gestivo de “La Sureña”, denominado: “Alfabetización y Educación para mujeres jóvenes y adultas con enfoque de género”, en la localidad de Bosa en Bogotá. Este espacio inicia en la juntanza en el territorio y la problematización del bajo nivel de escolaridad de las mujeres de sectores populares y sus condiciones de vida. A grandes rasgos por dicho proceso pasaron aproximadamente 800 mujeres entre los 15 a 85 años, se realizaron convenios con universidades, de allí surgen 9 trabajos de

investigación en varias disciplinas de pregrado, incluyendo el mío y dos tesis de maestría, entre otros documentos académicos y de producción alternativa. Hacíamos parte de la Red de Educación para Adultos de la UPN, participamos en coloquios, ponencias, encuentros de espacios académicos y organizativos. Hago énfasis en que ha sido la primera experiencia de Educación Popular Feminista en Bogotá y en Colombia.

Le hemos apostado a entrelazar nuestros cuerpos, pensamientos, acciones o como lo propone Cabnal (2017) “sentir la palabra es un acto de *descolonización de la racionalidad* que tenemos impuesta” (298) somos cuerpos colectivos que se hermanan desde los *cuerpos sentipensantes*. Confluimos en nuestro ser campesinas, indígenas, afrodescendientes, trabajadoras, educadoras, populares, lideresas, disidentes de los sistemas que nos gobiernan.

2. Semillas germinales-conceptuales: feminismos desde abajo

La opresión de las mujeres y la explotación desmedida de la naturaleza son parte de una misma estructura cultural, simbólica y de dominación, que sostiene el patriarcado y un orden económico, que parte del sistema que invisibiliza y desconoce el trabajo de las mujeres y organiza un mundo en opuestos ideológicos y reduccionistas para el dominio de la naturaleza.

Este fenómeno también se ha mantenido con el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres, como algo que tiene que ver directamente con los roles impuestos de género, en este sentido, la autora y educadora popular Claudia Korol nos hace recordar, como estos operan en el campo:

Las mujeres campesinas se han responsabilizado durante siglos de las tareas domésticas, del cuidado de las personas, de la alimentación de sus familias, del cultivo para el autoconsumo y de los intercambios y la comercialización de algunos excedentes de sus huertas, cargando con el trabajo reproductivo, productivo y comunitario, y ocupando una esfera privada e invisible. (2016, 94)

En el mismo análisis, Korol (2016) refiere que las distintas labores realizadas por las mujeres rurales y campesinas se consideran dadas por la reproducción biológica y de la fuerza de trabajo, a lo que añade: “El cuidado de las huertas, de los animales, de las semillas, la recolección de frutos, la búsqueda del agua, se vuelven parte de las tareas no remuneradas y consideradas como no productivas, aunque provean de alimento, y hagan

a las condiciones de sobrevivencia de millones de personas en el mundo” (92). En este sentido, el cuidado del campo y de los otros es desconocido e invisibilizado al presentarse como una extensión del ámbito doméstico. Así mismo, no se reconoce el aporte que le hacen a lo organizativo, al país y al "buen vivir de las familias y comunidades".

Las mujeres campesinas representan una población fundamental en el aporte de la economía de sus países, puesto que dicha contribución comprende los cambios y avances en materia económica, ambiental y social, necesarios para el desarrollo sostenible. De acuerdo con Bezaury (2015), la labor de las mujeres campesinas contribuye al aumento de la productividad agrícola y rural, al mismo tiempo, que garantiza la seguridad alimentaria, reduciendo así, los niveles de pobreza en sus comunidades.

En estas reflexiones han emergido procesos colectivos que han puesto en relieve el debate sobre el feminismo campesino. A nivel internacional la Vía Campesina, que inició a partir del año 1993, cuando se empezó a tener inquietudes sobre la igualdad de género dentro del sector; dicho debate fue evolucionando con temas relacionados con la lucha contra el prejuicio cultural y sexista; siendo válido destacar, que la lucha respondía a valores de equidad, justicia social y solidaridad, siendo estos valores fundamentales en las luchas políticas de las mujeres campesinas (La Vía Campesina 2017).

En el mismo sentido se han dado los debates las mujeres de las organizaciones campesinas de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del campo (CLOC-Vía Campesina), como una apuesta que articula luchas concretas en la defensa y protección del territorio, la lucha social, los derechos humanos y la vida del campesinado.

Para el año 1997, en el II Congreso de la CLOC, se percibió mayor presencia de mujeres, y se creó un espacio para discutir los temas propuestos por ellas, presentando sus decisiones al conjunto del movimiento, dando paso de esta manera, a temas de paridad y la transversalidad del género en todo el movimiento campesino, fomentando así, el diálogo intersubjetivo que va construyendo el *lugar sentipensado de enunciación*.

Pudiendo destacar a Seibert (2018), quien sostiene que el movimiento campesino feminista tomo fuerza luego del I Congreso de la (CLOC-Vía Campesina) celebrado en el año 1994, en el cual se percibió muy poca presencia de mujeres; y como consecuencia de ello se promovió:

(...) la necesidad de ser parte del proceso de articulación, de la toma de decisiones. También se percibió la necesidad de contar con la mirada de las propias mujeres campesinas respecto a las temáticas que se abordaban, como el acceso a la tierra, semillas, reforma agraria, acceso a créditos, etc. De alguna manera, lo que sucede es una demanda de paridad y de enfoque de género (Seibert 2018, párr 4).

De esta manera y debido a las perspectivas de género y feministas de las mujeres campesinas, se inició un diálogo que ha sido propicio para conocerse entre ellas, a través del intercambio de sus experiencias de trabajo, la discusión de sus derechos, el reconocimiento de sus problemas, y las posibilidades personales y colectivas; de este modo, el movimiento campesino ha ido adquiriendo una mayor fuerza en distintos espacios, esto quiere decir, las asambleas comunitarias y/o las organizaciones campesinas mixtas (Seibert 2018).

De tal manera, que la perspectiva de género y de feminismo se ha extendido en el mundo, tal es el caso de:

La India, las viudas cuyos maridos se suicidaron y que, acto seguido, quedaron rezagadas, no sólo cargan con el dolor del luto sino también con cuantiosas deudas y trabajo adicional. Conscientes de ello, se están organizando como parte de KRRS, una organización miembro de La Vía Campesina. En Sri Lanka, las mujeres están ocupando una posición cada vez más destacada en la promoción de la agroecología y se las conoce como “las científicas del suelo” porque están convirtiendo tierras salinizadas en tierra fértil. Han creado su propia estructura como parte de MONLAR, una organización miembro de La Vía Campesina. En Estados Unidos y en Europa, la mayoría de los jóvenes que están volviendo al campo y desarrollando una forma de agricultura y de comercialización innovadoras son mujeres. Y en África Occidental, las mujeres son la fuerza motriz detrás de las nuevas escuelas de agroecología de La Vía Campesina (La Vía Campesina 2017).

Lo anterior claramente indica que las mujeres han tomado espacio en el ámbito de la agricultura luego de años de duro trabajo; en el caso de La Vía Campesina, el número de mujeres líderes ha aumentado con el paso del tiempo. Según la Vía Campesina (2017), mediante la Declaración de Euskal Herria de 2017, se ha dejado registrada la intención determinada “de construir un movimiento campesino feminista dentro de La Vía Campesina, y el compromiso de superar el patriarcado, considerado como obstáculo mayor para la transformación de la sociedad, para una agroecología campesina auténtica, y por la soberanía alimentaria” (La Vía Campesina 2017). Por ello, en la Asamblea de las Mujeres del VI Congreso de la CLOC, se pronuncian:

Queremos relaciones entre seres humanos construidas entre iguales. La construcción de una experiencia solidaria entre los diferentes pueblos y culturas, descolonizada, sin machismo ni racismo. Una región y un mundo libres de todas las formas de violencia, ya sea sexista, patriarcal y con una reforma agraria integral que garantice el acceso eficaz de las mujeres a la tierra. (2019)

Según Pena (2017), “Las reivindicaciones de las mujeres se aglutinan bajo la identidad de ‘mujeres campesinas e indígenas’ y se particularizan dando prioridad a los conflictos ambientales, económicos, políticos y culturales en zonas rurales y en las comunidades” (251). Es decir, su lucha va de la mano en la relación que han construido simbólica y materialmente con la tierra, su acceso y en su demanda en contra del extractivismo, la devastación, el despojo y saqueo de la misma. Refiere Itelvina Masioli (2020), Coordinadora Nacional del Movimiento Sin Tierra (Brasil):

[...] Entendimos que la lucha por la emancipación de las mujeres debe estar lado a lado de la lucha por el fin de la propiedad privada, por el derecho a la tierra y los territorios, por la Reforma Agraria Popular, contra las transnacionales, contra los agronegocios, contra los transgénicos, contra los agrotóxicos y toda forma de explotación de los seres humanos y de la naturaleza. Entonces es una lucha antisistema. (Párr. 6)

Uno de los pilares de estas múltiples luchas son las acciones políticas, cotidianas y del hacer frente a la soberanía alimentaria como un acto político de conciencia sobre lo que significa sembrar, cosechar, compartir y consumir sana y conscientemente. Para las mujeres campesinas ser soberanas de sus decisiones en lo que quieren sembrar, colectivizar y consumir va en consonancia de sus convicciones, las formas de sentir y ver su entorno, recorre sus vidas en las huertas caseras propias, las colectivas y las propuestas que de allí han surgido, es una forma de autonomía y de construir otras formas de vida digna. Al respecto, es importante lo que posicionan las mujeres del Movimiento Sin Tierra de Brasil:

El modo de producción agroecológico es otro elemento que aparece como una forma real de darle uso social y ambiental a la tierra, que garantiza la Soberanía Alimentaria de los pueblos, y que se contrapone a la producción del agronegocio que envenena y que usa indiscriminadamente agrotóxicos, y que mata a la naturaleza y a poblaciones, tanto en el campo como en las ciudades. La agroecología se entiende como un modelo de vida, por lo cual no es compatible con la opresión y la violencia, la agroecología hoy exige cambios profundos de comportamientos y relaciones, por ende, debe ser entendida en todas las dimensiones, desde la producción hasta la comercialización. (Autora Párr. 15)

En lo que respecta a Colombia, la situación no es tan diferente al resto de los países. Tal y como lo menciona Torres (2015), la FIAN – la cual es una organización no gubernamental que tiene como objetivo fundamental el defender el derecho a la alimentación – considera que las mujeres rurales indígenas y campesinas ejercen un rol esencial en el desarrollo de la soberanía alimentaria del país. Según la FAO “en los países

en desarrollo, las mujeres rurales suponen aproximadamente el 43 por ciento de la mano de obra agrícola y producen, procesan y preparan gran parte de los alimentos disponibles. Sin embargo, persiste la discriminación y desigualdades de género en el sector rural” (Párr 3).

En Colombia, las mujeres campesinas de diferentes regiones del país han venido gestando resistencias, subjetividades y agenciamientos desde hace varios años en sus territorios, por ello propiciaron un espacio denominado Coordinadora Nacional de Mujeres de las Zonas de Reserva Campesina (ZRC)², que hace parte de ANZORC³, se vienen consolidando como un escenario de encuentro, formación política, fortalecimiento y deliberación.

A partir de las luchas de las mujeres de las zonas de reserva campesina, se propone fundamentar las acciones de equidad género a partir del feminismo campesino, como una teoría en construcción; un movimiento político y social y una corriente teórica que busca incidir en las transformaciones del ámbito público y privado de la vida de hombres y mujeres del campo, argumentando la necesidad de disminuir las diferencias económicas, sociales y patriarcales de opresión, explotación, exclusión y racismo. (Coordinadora Nacional de Mujeres de las ZRC 2020)

El ser-estar, sentir, sembrar y saber de la población de mujeres campesinas que han tomado mayor espacio dentro de las luchas sociales relacionadas con la equidad, han encontrado en sus búsquedas y cuestionamientos la clave de la memoria y la reflexión en todos los espacios pensados desde el feminismo, justo desde allí existen y re-existen procesos germinales- conceptuales que desde distintos lugares denotan reivindicaciones, agendas colectivas, la comprensión de las cotidianidades en el marco de las desigualdades, las reflexiones, conceptualizaciones y sus planes de acción situados en

² Es una estructura legítima, organizativa, incluyente y democrática que reconoce el aporte de las mujeres al desarrollo de las dinámicas sociales, económicas y políticas de las ZRC y los territorios rurales en Colombia, desde la coordinadora se han generado espacios de diálogo visibilizando las desigualdades que viven las mujeres campesinas, las iniciativas que construyen, el debate frente a los feminismos, las propuestas colectivas y organizativas y la lucha por los derechos humanos de las mujeres y el reconocimiento de sus aportes al desarrollo de la familia, las comunidades y las zona de reserva campesina.

³ La Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina –ANZORC, es una organización social que busca, a partir de ejercicios organizativos e incidentes, promover las Zonas de Reserva Campesina– ZRC (título XIII de la Ley 160 de 1994) como una iniciativa agraria de Paz en los territorios, en la búsqueda del reconocimiento del campesinado como sujeto político de derechos la protección de los derechos humanos, el acceso a la tierra y la soberanía alimentaria, entre otras garantías en defensa de la vida y la permanencia en el territorio. Está compuesta por 67 organizaciones del orden regional y local, ubicadas en los departamentos: Antioquia, Arauca, Atlántico, Bolívar, Caldas, Caquetá, César, Cauca, Córdoba, Cundinamarca, Guaviare, Huila, Magdalena, Meta, Nariño, Norte de Santander, Putumayo, Quindío, Santander, Sucre, Tolima y Valle del Cauca, organizados en siete Nodos regionales.

contextos determinados. Por ello las semillas feministas que se han sembrado en el continente posicionan demandas y marcos de sentido emergentes.

3. Pensamiento en urdimbre

La producción teórica-práctica que se ha generado desde el feminismo en Abya Yala trae consigo toda una historia que entreteteje la conceptualización y las luchas desde los diferentes movimientos de mujeres que se deben a un contexto de una época histórica determinada; desde la mirada del feminismo latinoamericano se presenta una crítica constante a los conceptos y categorías que se han venido constituyendo históricamente desde las corrientes feministas de occidente que han sido una influencia directa al feminismo latinoamericano. Desde diferentes grupos feministas se ha generado una desconfianza a la teoría como lo plantea Richard (2008), haciendo una antítesis “del pensar al hacer; abstracción de libros a la concreción de la experiencia; especulación mental al contacto físico de la realidad y la clase media intelectual al mundo popular” (27). Así la autora pone en tensión la experiencia como categoría que posee un valor crítico de la realidad latinoamericana con el discurso como dispositivo teórico del centro.

¿Cómo se entiende el feminismo latinoamericano? En principios del siglo XXI, el feminismo latinoamericano, según Gargallo (2006), tiene sus orígenes históricos que trae consigo lo que se ha entretejido en la actualidad, por un lado se caracteriza por ser un movimiento libertario que enfrenta la subordinación de las mujeres (70’), como movimiento social en construcción, desde un trabajo con y para las mujeres (80’) y en los (90’) como un movimiento identitario, con diversidad de demandas, visibilidad y presencia en el espacio público; transitando constantemente desde el reconocimiento como sujetas⁴ políticas, la reafirmación desde la diferencia, la reflexión y la articulación contingente.

Según esta memoria, el feminismo latinoamericano nace de la pluralidad como proyecto político y movimiento social de las mujeres, a su vez como teoría y práctica interrelacionadas al tener un contexto situado y una posición que entrecruza una variedad de enfoques, lenguajes y denuncias, en este sentido, corresponde una apuesta que no es homogénea y que va mutando según las emancipaciones emergentes.

⁴ El concepto “Sujeta” se toma como postura política y posibilidad del lenguaje inclusivo como una forma de reconocimiento a la existencia.

Sin embargo, también se ha constituido desde las contradicciones; por un lado, están las feministas institucionalizadas que “legitiman” las políticas de Estado, que en papel son muy acertadas pero que en la realidad de las mujeres dislocan en la respuesta del Estado; por otro lado, la profesionalización de las mujeres en “asuntos de género” convirtiéndose en “expertas en asuntos públicos de las mujeres”, muchas veces dichas expertas no tienen un diálogo entre mujeres lo cual hace que se desconozcan las necesidades y demandas reales de un contexto y las reflexiones que desde el feminismo latinoamericano se han tejido.

Otro punto importante para el análisis, es la categoría de género que se postula y nutre conceptualmente del feminismo, pero que desde un discurso institucionalizado lo vuelven sinónimos, descalificando el feminismo desde un modelo liberal en la sociedad en donde solo se pretende un mejoramiento de las condiciones de las mujeres desde la individualidad (Richard 2008); de allí viene toda una crítica del sistema de género binario censurando de esta manera la diversidad sexual. Como lo refiere Gargallo (2006), “ligar el sistema de género con la identidad de las mujeres es atarlas a la subordinación de los hombres” (27); la autora propone una construcción de la propia subjetividad que implica el reconocimiento del valor cultural y económico de cada mujer en el colectivo femenino, deconstruyendo la occidentalización forzada. Así mismo Richard (2008) propone que desde el feminismo se siga sosteniendo el discurso del género “Más allá del género” con toda la gama de significados y subjetividades que impidan la neutralización.

A partir de esta perspectiva, el enfoque de género se profundiza en el análisis al ser “problematizado, contextualizado y localizado” (Delgado 2010), con el propósito de incluir las diferentes posturas conceptuales y reflexiones en que las mujeres comprenden las relaciones, la historia y lo que les constituye. Según Lamas (2014), la categoría de género se puede ubicar en dos usos: “el que hable de género refiriéndose a las mujeres y el que se refiere a la construcción cultural de la diferencia sexual, aludiendo a relaciones sociales de los sexos”. La primera premisa alude a lo que plantea Lozano (2010) en cuanto a la categoría de género y su polaridad femenino/masculino, que tiende a llevar al esencialismo de las mujeres.

La representación de “lo femenino” constituye una red de significados que está en constante construcción (Richard 2008), desde Abya Yala se cuenta con una identidad originaria, a la que no se pretende naturalizar ni simplificar como se ha creado en la representación del mercado transcultural en donde se segmentan las identidades. A partir de esta crítica feminista, plantea lo femenino como “un vector Descentramiento

significante” (Richard 2008, 40), es decir que tiene todo un sentido desde la identidad de las mujeres en Abya Yala y desde el feminismo de las diferencias, echando abajo las nociones homogéneas de identidad que no responden a la realidad de las mujeres latinoamericanas. De esta manera, la perspectiva de género permite comprender las propuestas, el trabajo, luchas y resistencias de las mujeres.

Las mujeres indígenas que en la historia se han agenciado como tal y se han venido construyendo como “un peligro para el sistema”, desde planteamientos de resistencia ante el Estado o la colonia como lo fue Dolores Cacuango, ecuatoriana fundadora de muchos hitos en su país en dicha época se pronunció ante las injusticias y la invisibilización de las mujeres indígenas “si no entran las mujeres a la lucha, nunca seremos libres” (Dolores Cacuango, Radionovela Cap. 3). Evidencia el pensamiento frente a los derechos individuales y colectivos, para salvaguardar la propiedad comunal de la tierra, el territorio, el cuerpo, el pensamiento, la libertad de las y los indígenas y los recursos naturales.

La posición frente a la connotación que interpela a las mujeres indígenas en si se reconocen o no desde el feminismo. Lo plantea Aguilar (2018) citando a Cumes (2014) al enunciar que el sistema patriarcal en las mujeres indígenas no se desliga de la colonización y la encrucijada de opresiones que generan luchas colectivas de los pueblos; estas luchas que incluso implica la resistencia lingüística, se articulan desde el género, pero también desde su ser indígena en su comunidad y ante los Estados que no tienen en cuenta la existencia de los pueblos y colectividades que defienden el territorio y que se hermanan y se representan como naciones del mundo sin Estado.

Rivera (2018) sugiere que es necesaria la relación de dichas connotaciones a partir de la construcción de un feminismo propio que se viene tejiendo en las resistencias de las mujeres indígenas en Abya Yala, que cuestiona las categorías existentes y dadas y no se agencia desde el feminismo occidental que enmarca la opresión de las mujeres indígenas desde las sociedades indígenas y no desde la categoría indígena (39), que surge en un mundo dividido. La relación de las luchas feministas en relación con lo colonial y patriarcal, fue mediando e implicando al sistema estructural que genera las múltiples opresiones en contra las mujeres.

Las feministas comunitarias de Bolivia se pronuncian en la “Conferencia de los pueblos sobre Cambio Climático” ante lo que está pasando en el continente tanto con el medio ambiente como con las mujeres. En uno de sus apartados ratifican que la mujer “no está obligada a parir, ni puede prohibírsele parir”, que la fecundidad y la sexualidad

le pertenece, su salud, su cuerpo, sus deseos “se resienten a partir de partos, abortos, maternidad, relaciones sexuales y matrimonio” (6). En dicho pronunciamiento, desarrollan postulados de suma importancia para el contexto actual en Abya Yala, tales como: *comunidad*, entendida como ser en sí misma, que interrelaciona de forma horizontal la vida, con dinámicas propias y respetuosas; *reciprocidad*, relaciones éticas que se tejen con la comunidad, la tierra y el territorio; *cuerpo y autonomía*, desde la libertad de pensamiento identitario, la coherencia consigo mismo. Es así como ratifican que no se aceptan las prácticas patriarcales que atentan contra el cuerpo, convirtiendo estos postulados en principios anti patriarcales y anti jerárquicos (2-3); destacando una mirada que construye y se piensa desde las individualidades y fortaleciendo lo colectivo.

A partir de esta construcción epistemológica y de acción feminista, se ha venido configurando y resaltando la relación de la defensa del territorio con la defensa del cuerpo de las mujeres, así lo refiere Lorena Cabnal (2010) enunciándose desde el feminismo comunitario, el cuerpo-territorio que se resignifica como una consigna que busca ampliar el vínculo entre despojo y expropiación de la tierra con las dinámicas patriarcales por el sometimiento del cuerpo de las mujeres. Además, plantea que el feminismo comunitario es una propuesta que “integra la lucha histórica y cotidiana de nuestros pueblos para la recuperación y defensa del territorio tierra, como una garantía de espacio concreto territorial, donde se manifiesta la vida de los cuerpos” (Cabnal 2010).

Los feminismos comunitarios, en su mayoría conformados por movimientos de mujeres indígenas, han cuestionado las dinámicas del patriarcado presentes en sus pueblos originarios. Refiere Guzmán (2020) que la lucha de las mujeres se da en cualquier parte del mundo, en diferentes épocas y contextos, en donde “se rebela y propone ante un patriarcado que la oprime o que pretende oprimirla” (párr. 7). En este marco, los feminismos comunitarios proponen *descolonizar el feminismo*, como una forma de construir un feminismo propio, cuestionando las categorías instauradas desde el eurocentrismo. Según Cabnal (2010), el feminismo comunitario es creación del pensamiento político e ideológico feminista en diálogo con la cosmogonía propia de cada pueblo, que ha surgido para reinterpretar las realidades de la vida histórica y cotidiana de las mujeres dentro del mundo ancestral.

Los feminismos populares a partir de los postulados de Korol (2016), se refieren a las organizaciones de mujeres indígenas, obreras, campesinas, barriales y sectores populares. “Feministas compañeras” que desde sus diferentes posturas y campos de acción situados en Abya Yala luchan en contra de la violencia, la impunidad, la represión,

la negación de derechos, las transnacionales, los feminicidios, la guerra económica, el patriarcado, entre muchas demandas. Por su parte, Longo (2016, 41) hace referencia a cómo las mujeres en el continente cada vez más se han unido a organizaciones sociales, en demanda de todo el modelo económico, que impacta en la agricultura propia de los territorios y primordialmente en la vida de las campesinas.

En el mismo sentido, Ulloa (2016) habla sobre feminismos territoriales, como prácticas y dinámicas políticas, centradas en la circulación y defensa de la vida, el cuerpo, el territorio y la naturaleza, y en la crítica a los procesos de desarrollo capitalista y extractivista (135). La autora también sugiere una mirada desde la perspectiva de género, para entender las propuestas, el trabajo, movilizaciones, luchas y resistencias de las mujeres, en una política vertical de gestión y saqueo del territorio.

Desde posturas críticas se da apertura a nuevos debates sobre la relación género-medioambiente en los cuales se han redefinido nuevas epistemologías, pensadas desde una *feminización de las luchas sociales*, que encamina la consolidación del Ecofeminismo en las acciones de denuncia y defensa de la vida en los territorios, este da apertura a una praxis política, que emerge a partir de nuevas economías alternativas, sociales y solidarias, como una opción de priorizar ejercicios para el bienestar común y la colectividad y de su accionar que prioriza la sostenibilidad de la vida y no la acumulación de riquezas en unos pocos.

El Ecofeminismo, como teoría y práctica crítica pone en evidencia el modelo de desarrollo global que propicia la crisis ecológica, sustentado desde el patriarcado capitalista que contrapone las dicotomías de los valores femeninos como la reproducción, lo femenino y la naturaleza en relación con la producción, lo masculino y lo humano que hace inferior tanto a las mujeres como a la naturaleza (Herrero 2018, 23).

En este sentido, el Ecofeminismo ha venido consolidándose como movimiento social, político y ético que surge de la articulación o, según Herrero (2018), da un sentido a los contextos particulares en donde operan el patriarcado y la “naturaleza no humana” (21). Es importante nombrar las tendencias, que han ido surgiendo a partir de dicha corriente, esencialista, espiritualista, constructivista, queer, animalista. Más allá de las diferencias entre dichas construcciones, coinciden en que la opresión de las mujeres y la explotación desmedida de la naturaleza son parte de una misma estructura cultural, simbólica y de dominación, que sostiene el orden económico.

Siendo válido destacar lo expuesto por Marcos y Waller (2000), respecto a la enorme tarea que tienen los movimientos feministas en la era actual, la cual se basa en la

creación de unidad, de ser empáticas con otros sectores de mujeres organizadas como es el caso de las mujeres indígenas y campesinas, por tal razón resaltan que:

Queda por hacer la tarea, mientras nosotras –las feministas- y ellas –las mujeres indígenas- luchamos juntas por ser “intersubjetivas” y estar interconectadas. Probablemente la mejor oportunidad que tenemos de recrear juntas “un mundo donde quepan muchos mundos” y nuestros mundos como mujeres se unan “a la par” con los mundos de los hombres. “Sólo entre todas sabemos todo.” (Marcos y Waller 2000, 31)

Es sabido que el feminismo ha logrado una visualización a nivel mundial, a través de movimientos organizados por mujeres se ha podido observar la lucha por la igualdad, y que basadas en la empatía entre las que comparten su mismo género, se han convertido en portavoces de lo que es y lo que no es feminismo. Todas ellas tienen el objetivo en común de promover un “diálogo intersubjetivo igualitario, inclusivo de todas las voces de esas otras mujeres invisibilizadas por el feminismo oficial” (Goienetxea 2011).

Lo anterior da paso a un feminismo dialógico, el cual “está creando soluciones, aportando alternativas y nuevas prácticas transformadoras, para superar la brecha dualista creada por el feminismo de la igualdad y la diferencia” (Goienetxea 2011). De acuerdo con la organización pedagógica del feminismo dialógico (Adarra 2006) plantea que es necesario “incorporar a todas las mujeres en el diálogo sobre la igualdad, sobre el modelo de mujer, sobre sus necesidades e intereses. Se parte de que no existe un modelo o una forma única de ser mujer, por lo que las distintas aportaciones y estrategias pueden ser enriquecedoras. Sin duda, existen necesidades y derechos comunes a todas las mujeres por los que luchar” (1).

Esta exploración y encuentro desde distintas apuestas y epistemologías concretas y situadas siguen hilando las transformaciones resignificadas de cuerpos, voces y memoria de diferentes procesos y experiencias. En este sentido, en el marco de la presente investigación, surge de allí la cuestión de cómo se ha venido construyendo el feminismo desde las mujeres campesinas, cuestión que seguiré tejiendo a partir de los diálogos generados con las mujeres de Inzá Tierradentro (Cauca) en los siguientes capítulos.

Capítulo segundo: Siembras de las mujeres campesinas en Inza

Tierradentro

Los feminismos campesinos se reafirman
y se fortalecen desde el momento en que
las mujeres deciden “juntarse” para cambiar
sus vidas, para decidir, para llevar propuestas
políticas colectivas, ... es una forma de lucha desde
la organización de las mujeres campesinas.
(Trujillo 2017, 57)

Empiezo este capítulo con algunos recuerdos de un viaje que realicé hace unos años a Inzá, Tierradentro, ubicado al oriente del departamento del Cauca en Colombia. Memorias del bosque alto andino y páramo formado de montañas de la cordillera central, lagunas, nacimiento de ríos y corrientes de agua; olores a campo, el sabor del café, la compañía de gente cálida y trabajadora, así como las experiencias organizativas fortalecidas de esta región que marcan procesos de lucha territorial.

En especial recuerdo a un taita que visité y me dijo que realizaría algunos viajes, daría la vuelta y volvería a ese territorio a trabajar con la comunidad por un periodo más largo. Ciertamente, este hecho lo relaciono con el entretendido que me ha llevado a pensar la ruralidad olvidada por el Estado y la sociedad; pienso en mi abuela y en las mujeres campesinas trabajadoras que siguen resistiendo, juntándose y luchando por la defensa y protección del territorio y de la vida misma. Todo eso me impulsó a seguir la indagación, conversación y reflexión que despliega la presente tesis.

El presente capítulo explora los procesos de siembra de las mujeres campesinas de Inzá Tierradentro, incluyendo sus labranzas organizativas. A partir de luchas, experiencias y saberes, estas siembras entrelazan el horizonte político de la Asociación de Mujeres por Inzá Tierradentro, los desafíos y la movilización social a partir de la juntanza en la región, la apuesta de la soberanía alimentaria como acto de resistencia feminista, la conservación de las semillas, la autonomía, la lucha por la tierra y su relación simbólica y material que tejen con ella. De allí, emerge la construcción de un agenciamiento político con el feminismo campesino.

Juntarnos entre mujeres, la propuesta metodológica de este capítulo, ha sido una de las formas más potentes para construir palabra, mambear ideas, hilar apuestas organizativas y reconocernos como sujetas políticas. Aunque por la situación de la pandemia, tuvimos que experimentar esta vez con encuentros no físicos, la confianza

anteriormente establecida permitió seguir con la juntanza construida y comprendida como diálogos, encuentros (virtuales) y reflexiones sobre lo que constituyen nuestras luchas y apuestas cotidianas en los distintos escenarios situados, por donde transitamos y estamos al margen. Narrar-comprender nuestra realidad ha sido enfoque central de esta juntanza y tesis.

1. Cultivos organizativos desde el territorio de Inzá Tierradentro

Antes de la llamada conquista, Inzá y Tierradentro era un lugar habitado por las comunidades de indígenas Guanacas y Paéces. El nombre Inzá viene del pudiente hacendado Gerónimo de Inzá (nieto del conquistador de esta zona) y Tierradentro se refiere a sus cimas altas dentro de la profundidad de sus tierras y nacimientos de agua. En esta región se han presentado históricas disputas y tensiones por el territorio. La reorganización en la adjudicación de baldíos, en la propiedad individual y familiar, tuvo consecuencias ya que el poblamiento se dio por la migración en la colonia, este hecho da pie al surgimiento del campesinado en la región, además, las comunidades indígenas que antecedieron, tuvieron una cambiante transformación de sus identidades culturales por el mismo hecho.

Esta región se compone de cuatro centros poblados⁵, en donde se han gestado fuertes procesos organizativos indígenas y campesinos. La Asociación Campesina de Inzá, Tierradentro (ACIT), ha tenido un lugar importante en toda la resistencia a nivel regional y nacional. Ha consolidado acciones colectivas por parte de campesinas y campesinos, trabajando a partir de propuestas políticas, en una constante incidencia, diálogo y negociaciones con distintos actores en donde vinculan y concientizan a la población de la región a generar alianzas asociativas, políticas, territoriales, culturales, productivas y a mantener la identidad campesina, la agroecología, la preservación de semillas y cultivos sanos. Se ha gestado la lucha del reconocimiento del campesinado en Colombia y ha afianzado alternativas económicas solidarias, muchas veces autogestionadas, a fin de renovar, alimentar y aportar a la protección y preservación de la tierra y el territorio.

Entre estas apuestas organizativas, el que más destaco a razón de esta investigación, es la Asociación de Mujeres por Inzá o el Comité de Mujeres de Inzá

⁵ Inzá (cabecera municipal), Turminá, Pedregal y San Andrés.

Tierradentro que hace parte de la ACIT, apuesta que lleva más de 20 años. Así como ellas mismas relatan:

Desde el momento que sentimos la necesidad de organizarnos empezamos en la búsqueda de mujeres con ganas de juntarse y las empezamos a convocar en espacios donde cada una desde su experiencia expresaba sus problemas, sus necesidades, sus expectativas y sueños...Tras una discusión de las distintas formas de interacción de las mujeres en el Municipio y tras la necesidad de ser cómplices para contrarrestar las distintas formas de discriminación, la indiferencia y los pocos y casi nulos espacios de participación política...Empezamos a invitarlas a organizarse, a transformar y a pensarse desde su esencia femenina y su rol de mujeres en sus hogares, las comunidades y en la sociedad; las Incentivamos a Juntarse, a encontrarse, a hablar, como punto de partida para tejer redes de amistad, solidaridad, complicidad para empezar la lucha, hacer resistencia y mejorar la calidad de vida de las mujeres. (Asociación de Mujeres por Inzá 2013)

Las mujeres campesinas en Inzá, su relación con la tierra, las memorias y sus lugares habitados encarnan procesos concretos en sus vidas, sus prácticas organizativas y sus cotidianidades. Así como lo describen ellas mismas:

El proceso de las mujeres en Inzá, es muy importante puesto que nace en la cabecera municipal, pero logra tener más acogida en el seno de las veredas, de hecho ahí es donde se dan los pasos más contundentes para consolidar una gran voz femenina en contra de las violencias, por la paz, por la defensa de la vida, de la cultura campesina, por el reconocimiento del rol de la mujer campesina y se inscribe en el seno de una organización social en la que hablar de los derechos de las mujeres no era prioridad; además de una cultura patriarcal. Experiencias locales de cuidado y defensa del territorio conservadora, donde aún posicionar los temas de género sigue siendo un desafío. (Asociación de Mujeres por Inzá 2019)

La lucha constante de las mujeres campesinas ha puesto en evidencia la autoridad masculina en las distintas prácticas machistas que existen en los escenarios organizativos mixtos en donde se movilizan y en las relaciones con sus familias, compañeros, compañeras y el estado. Esta autoridad masculina en los escenarios ha tenido consecuencias en sus vidas, pensamientos y cuerpos, incluyendo en relación con el limitado acceso a la tierra, la propiedad patrimonial, las decisiones, las violencias, el trabajo no reconocido y no remunerado, el manejo del dinero y de autonomía económica, entre otros factores.

Frente a todo ello, las mujeres han venido adelantando sus propias prácticas, ya sea en la vida cotidiana, relaciones afectivas, espacios familiares, lo productivo, lo reproductivo, lo comunitario, lo doméstico, lo organizativo y lo político. Estas acciones las han llevado a que construyan otras formas que dan sentido a reafirmar su identidad

campesina y en su relación con la tierra que desde otras miradas no homogéneas resignifican sus posiciones como mujeres campesinas.

Para construir nuestras apuestas políticas fue necesario desde los distintos espacios cotidianos y de quehaceres de las mujeres encontrarnos para hablar de los problemas, hacer trabajo político, formativo, social y organizativo; y con el transcurrir del tiempo, y una vez que encontramos avances en el proceso organizativo y el crecimiento personal ganado en los espacios de encuentro y formación empezamos a poner en marcha las estrategias ideadas por todas y cada una de las mujeres que aportaron con su sentir, pensar y actuar... (Asociación de Mujeres por Inzá 2013)

Al hablar específicamente de Inzá Tierradentro, existe un grave problema relacionado con la carencia de tierra para las familias campesinas que van creciendo – escenario que también puede verse en tantas otras regiones rurales de Abya Yala – por lo que según (Camprubí 2017), la problemática no se debe al latifundio, sino la misma naturaleza, es decir, los páramos y parques naturales, así como los resguardos indígenas coloniales del pueblo Nasa, pero el escenario ha cambiado, ya que:

(...) en el último año, gracias a las iniciativas conscientes de varios grupos de mujeres desde sus veredas, y gracias también al Espacio Internacional Femenino con el que se ha cofinanciado este emprendimiento, el Comité de Mujeres de Inzá ha logrado comprar colectivamente tres parcelas con objetivos bien ejemplares (Camprubí 2017).

De tal manera, la Asociación de Mujeres por Inzá ha tomado fuerzas luego de adherirse a la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), como Comité de Mujeres, sin perder su autonomía ni su personería jurídica propia; sin dejar de mencionar que gracias a la lideresa campesina inzaña Lola Morales, logro entrar al concejo de la alcaldía de Inzá, motivadas por mujeres con ansias de transformar lo que luego han aprendido a llamar sistema patriarcal (Camprubí 2017).

Por su parte, Morales (2011) ha resaltado la labor que han ejercido estas mujeres respecto a la resistencia campesina, así como, la unificación y apoyo en la actividad campesina, es por ello que:

Hemos desarrollado esta experiencia la por medio de escuelas de formación, talleres de capacitación y espacios prácticos como las huertas, las cocinas, los restaurantes escolares y los lugares de trabajo. Hemos implementado estas actividades, progresando de forma constante y progresiva a medida que nos cualificamos, apoyándonos en diferentes experiencias, haciendo investigación y participando en espacios de intercambios con organizaciones de nivel nacional e internacional (Morales 2011).

Todo ello con la intención de crear un camino de la dignidad y que todos pueden escuchar las voces de las mujeres campesinas, siempre bajo la idea de respetar:

(...) la autonomía de nuestras organizaciones, tejiendo relaciones honestas, amorosas, equitativas y respetuosas basadas en la libertad y en el apoyo mutuo... Porque mientras los gobiernos y el Estado trabajan para los intereses de los más ricos, nosotras, las mujeres, campesinas, indígenas, negras, trabajadoras del hogar, obreras, maestras, profesionales, empleadas, nosotras todas, vamos a seguir trabajando y caminando paso a paso hacia la dignidad. (Comité de Mujeres de la ACIT y Colectivo Feminista Proyecto Pasos 2008, citado por (Morales 2011, 334).

En este sentido, sigo hilando este texto con algunas reflexiones que han ido surgiendo a partir del enraizamiento con la tierra en el lugar-espacio material y simbólico en donde se tejen relaciones políticas, cotidianas y de arraigo territorial. ¿Cómo la tierra resignifica el existir para las mujeres rurales, campesinas?, ¿qué relación tejen desde la memoria corporal-ancestral con la tierra?

2. Las mujeres campesinas enraizadas con la tierra

Es vital entender cómo el sistema económico afecta directamente la cotidianidad del campesinado en los territorios, teniendo en cuenta que se adelantan políticas neoliberales de apropiación, globalización, concesión y demás operaciones estratégicas y ajustes monetarios a nivel mundial. Lo cual se distancia a profundidad del contexto urbano, ya que las dinámicas se centralizan en las ciudades principales, mientras en las regiones las realidades apuntan a la cotidianidad del trabajo en el campo. El estado desconoce las dinámicas inherentes del campesinado e interrumpe procesos situados, cadenas y redes productivas que definitivamente no coinciden con los patronajes y versiones de la estabilidad económica nacional.

La explotación desmedida de la tierra y la opresión de las mujeres hacen parte de una misma estructura cultural, simbólica y de dominación, que sostiene el patriarcado y un orden económico. Las demandas que hacen las mujeres campesinas en diferentes lugares del mundo, tienen relación directa con el negado acceso a la tierra. A este aspecto refiere Vivas (2012): “El acceso a la tierra no es un derecho garantizado para muchas mujeres: en varios países del Sur las leyes les prohíben este derecho y en aquellos donde legalmente tienen acceso las tradiciones y las prácticas les impiden disponer de ellas”. En este mismo orden de ideas, el movimiento de La Vía Campesina refiere:

En la mayoría de los países las mujeres están proporcionalmente más afectadas por las consecuencias negativas. Mientras en muchos países son ellas las responsables de la mayoría de la producción de alimentos y son las guardianas de los saberes agrícolas y culturales, las mujeres están más afectadas por el hambre y están excluidas de sistemas de tenencia y participación social y política. La migración de los hombres ha llevado a una feminización del campo, lo que aumenta la sobrecarga de trabajo de las mujeres, quienes además de los trabajos de cuidado ahora también asumen más trabajos productivos. (2017, 27)

Las mujeres campesinas de Inzá no han sido ajenas a estas problemáticas, así refiere Socorro Arias (2020, entrevista personal): "El estado no nos ha reconocido los derechos como campesinos y campesinas, a pesar de que las luchas y todo lo que se ha venido realizando, se han hecho acciones, movilizaciones a nivel departamental y nacional". Las mujeres campesinas, evidencian que el estado colombiano no reconoce los aportes, el trabajo y la importancia de lo que mantiene el campesinado en el país, en mayor medida lo que sostienen las campesinas, al ser las que en menor proporción pueden tener un acceso digno a la tierra. Así explica Aidé Rivera (2020, entrevista personal): "Es muy importante que todas las mujeres tengamos el derecho a la tierra y poderla adquirir, hay muchas mujeres acá en el campo que no tienen la tierra suficiente para poder trabajar y para poder organizar mejor las parcelas". Las campesinas no son reconocidas como agricultoras, además que no se tienen en cuenta en la economía de los países.

Sin embargo, según nuestros diálogos, el ser campesina para las mujeres en su cotidianidad hace parte de vivir en el campo y mantener la cultura campesina, así lo relata Aidé (2020, entrevista personal) "Ser campesina, es ser del campo, estar labrando la tierra, compartiendo, haciendo, viendo este proceso que nos han dejado nuestros antepasados... Es poder estar libre, ser campesina es estar acá, en donde se cultiva, tenemos muchas herramientas para aprender, para estar bien, eso significa ser campesina, estar arraigada acá en el campo". Para muchas de ellas, realizar su labor en el campo es símbolo de libertad e independencia.

Su espacio de conexión con la tierra y su trabajo puede estar en un lugar propio, alquilado o un baldío, que, aunque las condiciones no sean las mejores, aun así, es donde nace una relación directa de la protección, siembra y cosecha del alimento propio, familiar y de intercambio. Al tejer el vínculo relacionado con el "ser libres", expresan que el caminar, sentir los olores a campo, el aire puro, la profundidad del paisaje, hace que se enlace una relación muy personal, de respeto y arraigo.

La tierra es el espacio en donde es posible enraizar la vida, un enraizamiento de relación corporal y simbólica. Heidy Trujillo, mujer que hizo parte del comité por más de 12 años, plantea en su investigación reciente que las mujeres campesinas se reafirman a través de símbolos como el agua, las semillas, los productos, el territorio y la tierra.

El trabajo que las mujeres realizan de manera cotidiana está muy ligado a trabajar y cultivar la tierra, en sus manos se ve el resultado de ese trabajo constante en sus terrenos, produciendo para la alimentación, resistiendo a salir del territorio para buscar nuevas oportunidades económicas. Trabajan la tierra que les da vida a través de la alimentación. El trabajo de las mujeres en la tierra se convierte en una práctica identitaria y cultural que les permite arraigarse a su territorio y construirse desde ese espacio. (Trujillo 2017 81)

La tierra es como acto de resistencia; durante años comunidades han venido protegiéndola a partir de diversos manifiestos, denuncias y defensa de la vida en los territorios. Alix (2020, entrevista personal) manifiesta que: “nuestra relación con la tierra es muy cercana, porque es el espacio propio para decidir qué sembrar y tiene que ver con la relación con el territorio como el principal espacio para tomar decisiones, con todo lo que nos rodea y que hay que defender de una cantidad de cosas injustas frente al Estado”. Esta premisa da apertura a una praxis política, que emerge a partir de nuevas economías alternativas, sociales y solidarias, como una opción de priorizar el bienestar común y la colectividad y de su movimiento que prioriza la sostenibilidad de la vida y no la acumulación de riquezas en unos pocos.

La relación con la tierra tiene que ver con esa identidad campesina que han tejido y arraigado durante siglos, lo problemático es el acceso a tenerla. Así reflexiona Aidé (2020, entrevista personal): “Es muy importante que todas las mujeres tengamos el derecho a la tierra y poderla adquirir, hay muchas mujeres acá en el campo que no tienen la tierra suficiente para poder trabajar y para poder organizar mejor las parcelas”. Puede estar en un espacio propio, alquilado o un baldío, en donde nace una relación directa para poder sembrar, cosechar, caminar, “ser libre” enlazando una relación muy personal, de respeto y afectividad. Las mujeres de Inzá tienen un enraizamiento profundo con la tierra; son mujeres guardianas, porque han crecido con una relación material, simbólica, política y de vida en la acogida región inzaña.

La defensa de la tierra o el territorio se ha configurado como una fuerza que genera resistencias de los pueblos en general y de las mujeres en particular, ya que el salvaguardar lo comunal se convierte en una lucha colectiva que hace hermanar la vida, el pensamiento, el cuidado, la libertad y el cuerpo.

3. Sueños, memoria y acciones

Las mujeres campesinas de Inzá Tierradentro han podido transformar sus vidas al sentir que no están solas, que tejen lazos de alianza y compañía, hacen posible el reconocimiento individual y colectivo, esto les permite concebir ejercicios materializados en distintos sentidos, como la autonomía económica a través de las huertas propias y colectivas, la tienda comunitaria, la conservación de semillas, el compartir, charlar y escucharse entre vecinas, o compartir sus cosechas y planear la próxima recogida.

Es así que en mis conversaciones y entrevistas con algunas de las mujeres de la Asociación pregunté sobre cómo empezaron a encontrarse para dialogar. Marina Sánchez (2020, entrevista personal) explicó que todo inició bajo el lema de “juntémonos para charlar”. Estas oportunidades y espacios de conversación evidenciaron que reunirse era algo importante para tejer alianzas, hablar de sus necesidades y mantener la identidad campesina. A pesar de las críticas y dificultades, continuaron haciéndolo, como cuenta Marina, “nos empezaron a criticar porque nos reuníamos solo pa’ charlar y habiendo tantas cosas que teníamos para hacer y que solo eso no era tan interesante porque teníamos que trabajar y así llevar la rutina, pero aun así seguimos”. Encontrarse desde el hacer cotidiano implica reconocer el tiempo entre mujeres, sintiendo en urdimbre, viviendo sin sistema e identificar a la otra como cómplice.

El camino de consolidación de la organización ha servido para que se conozcan, compartan, se motiven, interactúen e intercambien saberes, "no es lo mismo estar una sola y estar varias, porque entre varias hay más apoyo y eso pasa con las mujeres cuando nos unimos para hacer algo, nos unimos todas y vamos a una sola voz", dice Socorro Arias (2020, entrevista personal). Por este motivo se han fortalecido los espacios de reflexión, diálogo y formación que lleva a poner en relieve sus necesidades e intereses individuales y colectivos a escenarios públicos.

De allí, se empieza a gestar este sueño, esta apuesta política y organizativa que ha sido vital para las campesinas de la región. Para Marina Sánchez (2020, entrevista personal) ha sido muy importante: "las mujeres ya no solo estábamos en la casa, sino que trabajamos en grupos, talleres de formación, reuniones de socialización, se hicieron unas juntas políticas a nivel de cabeceras y de esa manera las mujeres fuimos despertando". La claridad con que las mujeres campesinas se interpelan y develan como sujetas de derechos, configura toda una construcción compleja de feminismo en sus territorios.

En estos más de 20 años de camino, las mujeres campesinas de la Asociación demuestran la profundidad de su trabajo articulando con diversas organizaciones en diferentes marcos a nivel social-organizativo e institucional, con quienes han hecho articulación a nivel nacional, regional e internacional de alianzas relevantes para fortalecer procesos⁶. Han tenido un trabajo territorial que comprende un acumulado político de luchas y aperturas transformadoras a partir de sus líneas de trabajo, de las cuales articulan todas sus acciones y consolidan sus prácticas y horizonte político.

Las líneas-apuestas primordiales a lo que le han trabajado las mujeres en Inzá, por un lado, es el fortalecimiento organizativo, que articula el acompañamiento que se les hace a los grupos en las veredas. Otra línea fuerte es la economía social y popular, que parte de una necesidad del quehacer de las mujeres, el trabajo del campo y la autogestión, formas que sostienen una relación directa con la autonomía e independencia frente a la economía propia, como lo explica Socorro Arias (2020, entrevista personal): "para las mujeres tener unos ahorros y una tienda colectiva también se fortalece mucho para seguir trabajando, y pues eso se ve reflejado en todo ese tiempo desde que se fundó el comité y los grupos se han mantenido, entonces de alguna manera ha servido ese apoyo para que sigan ahí en la lucha". Han conformado grupos de ahorro y crédito local, como fondos solidarios que han logrado replicar la experiencia a la comunidad, así mismo han conformado tiendas comunitarias en algunas zonas veredales.

Los derechos de las mujeres son otro marco de la reflexión necesaria, en especial el abordaje de las violencias que viven las campesinas en el municipio. Asuntos que se discuten en la organización para el bienestar y la necesidad de la coherencia colectiva, los aprendizajes, premisas relevantes y fundamentales para nuestra reflexión y discusión desde la autocrítica y la formación; el autocuidado que no es otra cosa que dignidad en los espacios de convivencia en clave de lo personal, interpersonal y comunitario.

En este sentido, la Asociación de Mujeres ha realizado campañas de sensibilización⁷ con mujeres y hombres de la comunidad que ha permitido un

⁶ La Asociación Campesina Inzá Tierradentro (ACIT), la Alcaldía Municipal, la Ruta pacífica de Mujeres, Comunitar, Casa de la Mujer (Bogotá), Colectivo Feminista proyecto Pasos y la Asociación Campesina de Zonas de Reserva Campesina (Anzorc). A nivel internacional con la Vía Campesina, la CLOC, el Espacio femenino Internacional y la Federación Ginebrina de Cooperación e ITACHO. el semillero de investigación de desarrollo rural (SINDER), la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Surcolombiana, universidad del Cauca y el Sena.

⁷ Las campañas se realizaron aproximadamente entre el 2008-2012, se denominaron: "Mujeres en junta por una vida digna y libre de violencia" y "hábitemos un territorio libre de violencias"

acercamiento a una problemática silenciada que legitimaba prácticas mantenidas por el machismo estructural. Situaciones que enmarcan cuestionamientos importantes para configurar organizaciones mixtas, desde la equidad, igualdad y responsabilidad, lo cual debe asumirse con rigurosidad y respeto por el trabajo de las y los demás.

El empoderamiento femenino es otra línea-apuesta importante ya que con este pretenden trabajar los liderazgos de las integrantes, de una manera intergeneracional. Así lo describe Yulieth Rojas (2020, entrevista personal), “la fuerza que se concreta en la posibilidad de que las mujeres también participen de escenarios de poder y toma de decisiones, porque es importante resaltar esos ejercicios que se vienen haciendo... hace parte del aporte y acumulado del comité”. Por ello, para las campesinas el fortalecer su formación política, compartir los conocimientos, intercambiar saberes y experiencias tanto de las mujeres que han pasado por la academia y/o por escuelas de “capacitación” (como ellas lo llaman), o desde lo empírico, hace concretar el fortalecimiento organizacional y de base, abriéndose hace lo que ellas entienden como feminismo campesino.

3.1. Las juntas campesinas como proceso del pensar-hacer feminista

Las juntas, juntanzas o unión entre mujeres le dan sentido a las apuestas e intereses de las campesinas y ha significado para ellas un poder/empoderamiento que les permite llevar a cabo ejercicios colectivos, sentipensados y con objetivos claros a la incidencia y participación. La junta también tiene un valor simbólico al ser una forma de encontrarse, charlar, compartir y construir en la identidad campesina, así lo narra Alix Morales: “Una Junta que se hace recorriendo los caminos, llegando a las veredas, para juntarse, para hablar, discutir, conocer, reconocer y organizarse. Organizarse vereda a vereda en grupos que congregan un gran número de mujeres acompañadas y apoyadas por sus hijas, hijos y compañeros”.

En general las juntas promovidas en articulación con otras organizaciones, se han realizado en diferentes periodos que datan del 2002 al 2019. La convocatoria y participación ha sido contundente en cada junta y ha tenido en cuenta resistencias concretas. Esta apuesta se consolida como forma de manifestación de las realidades que viven las campesinas, hace parte de una estrategia que han abanderado a partir de hechos coyunturales, lo electoral (posicionando mujeres campesinas en cargos estratégicos), los derechos, las violencias en contra de las mujeres y el fortalecimiento organizativo y

subjetivo (de sujetas). Todo eso ha dado base y ha impulsado la construcción desde la práctica lo que las mujeres de Inzá entienden como feminismo campesino.

Así y a lo largo de los años se han realizado las siguientes juntas según las referencias tomadas de Trujillo (2017), la Asociación de Mujeres por Inzá (2013), el guion-documento (2019) y los diálogos mantenidos con las mujeres de Inzá (2020):

1. Junta Política (2002 – 2004): “Iniciativa de soberanía alimentaria”
2. Junta Política (2004 – 2007): “Por el reconocimiento del trabajo político, productivo y reproductivo de las mujeres”
3. Junta Política (2008 – 2010): “Mujeres en Junta por una vida digna y libre de violencias”
4. Junta Política (2011 – 2013): “Habitemos un territorio sin violencias”,
5. Junta Política (2014 – 2016): “soberanía alimentaria para el buen vivir de las mujeres campesinas y sus familias”
6. Junta Política (2019): “Por el reconocimiento de las mujeres campesinas: para empoderarnos, participar y decidir”

La primera junta “Iniciativa de soberanía alimentaria” se moviliza primordialmente por el momento coyuntural que se vivía en el país, periodo en donde el gobierno de Colombia consolida la aprobación del TLC (tratado de libre comercio) y el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Acuerdos económicos a nivel internacional que traía una afectación directa a la producción del campesinado en Abya Yala y a los recursos del campo.

Por esta razón las mujeres campesinas de Inzá decidieron unirse y realizar una serie de encuentros formativos y de sensibilización para poder comprender, reflexionar y tomar decisiones sobre las implicaciones de dichos tratados en el territorio. A partir de esta iniciativa se evidencia un problema que era el monocultivo de café, este cultivo por años fue la principal fuente agrícola de la región, por esta razón surge la iniciativa de promover las huertas y patios productivos para el consumo propio, por otro lado, fue darle sentido a recuperar los saberes tradicionales de abuelos y abuelas en el territorio. En este ejercicio hallaron algunos obstáculos, al ser evidente que el escaso acceso a la tierra que tienen las mujeres no les permitía construir sus espacios productivos.

Otras problemáticas que encuentran son la violencia, el bajo nivel de escolaridad, el escaso acceso a empleos dignos, la precariedad en los servicios de salud y los

embarazos no deseados y a temprana edad. En este sentido, esta junta fue importante porque al ser la primera acción contundente en la región, permite posicionar su lucha en cuanto a problemáticas antes mencionadas, surgen además otras demandas más estructurales como el reconocimiento del campesinado y el acceso a la tierra, tienen que ver con lo que opera dentro del sistema económico y las afectaciones del campo. Esto les abrió camino para iniciar escuelas de formación que les permitiera ahondar e intentar contrarrestar dichas problemáticas y permite la politización y fuerza en cuanto a la soberanía alimentaria.

La segunda junta era “Por el reconocimiento del trabajo político, productivo y reproductivo de las mujeres”. Esta junta tuvo tres momentos. El primero fue de expectativas, “juntémonos pa’ charlar, juntémonos pa’ cambiar, juntémonos pa’ decidir” generaron controversia y a la vez curiosidad en la población y los anuncios de la campaña arengaban: “estoy cansada de estar todo el día en la casa: cocinando, jabonando, planchando y nadie agradece mi trabajo”, “con tanta necesidad que hay en la casa y lo poquito que nos pagan por las cosechas, me va a tocar dejar los hijos pa’ salir a buscar trabajo en la ciudad”, “tanto que nosotras trabajamos con la comunidad y, al final, los que deciden son los mismos de siempre”. Estos mensajes sentidos de sus propias vivencias muestran una clara demanda en cuanto al trabajo doméstico y trabajo en el campo como labores no reconocido y sin remuneración.

El segundo momento de la campaña lo llamaron “Miradas” Ese fue la fase de talleres con las mujeres de las veredas, de propiciar el encuentro, el diálogo y las reflexiones conjuntas sobre lo que viven en su día a día, su contexto, sentires, el reconocimiento de sus labores cotidianas y el valor que se le da, además de sus necesidades e intereses y como se interrelaciona con las políticas económicas y de un país en conflicto interno constante. De allí surgen memorias ancestrales y la posibilidad de poner en relieve las condiciones en que han vivido las mujeres campesinas en sus historias.

Por último, a partir de la sistematización y las reflexiones de los talleres, se da el tercer momento, llamado soluciones, este fue el cierre de la campaña, así lo narran:

Ese día nos juntamos como dos mil mujeres, campesinas, comerciantes, activistas de derechos humanos, feministas, estudiantes, mujeres populares de las ciudades, madres comunitarias, maestras, artistas, parteras, indígenas, afro colombianas, funcionarias públicas, mujeres desempleadas, líderes comunitarias, políticas y muchas más, todas reunidas para mostrar que las mujeres hemos tomado en nuestras manos la tarea de transformar la sociedad. (Asociación de Mujeres por Inzá 2013)

En esta junta las estrategias pedagógicas y espacios de formación permitieron a las mujeres evidenciar su potencial en lo que hacen y construyen en su cotidianidad, además de tomar conciencia de la importancia de sus labores, las triples jornadas laborales, a configurar sus espacios vitales y a defender sus derechos.

La tercera junta denominada “Mujeres en Junta por una vida digna y libre de violencias”, surge a partir de los altos índices de casos de violencia en contra de las mujeres, este ejercicio buscaba visibilizar esta problemática para poder prevenir y evidenciar lo que atraviesa en sus vidas y cuerpo. Esta junta se desarrolló a partir de algunos componentes de acción: capacitación, apoyo y acompañamiento psicológico y jurídico, lo audiovisual, conformación de red intersectorial y el evento público.

En este sentido, la importancia de las acciones que hace el comité en esta vía, evidencia las múltiples violencias que viven las mujeres campesinas no solo por parte de sus parejas, sino también en el marco institucional que no responde a la vulneración de sus derechos y que esto se debe a un margen estructural que está marcado por los roles establecidos, el abandono estatal y la falta de interés de asumir dicha problemática. Por ello, con estas formas de unidad se contrarresta en gran medida la violencia y la posibilidad de que sientan que no están solas y asumirse como sujetas políticas con posibilidades de salvar sus vidas, alzar las voces, trabajar por la autonomía y garantizar las posibilidades de participar y denunciar.

La cuarta junta va de la mano con la anterior, fue llamada “Habitemos un territorio sin violencias”. En esta, y por decisión de las mujeres campesinas, se hace un llamado a los hombres a dicho proceso de formación de prevención de violencias que abordó los roles y la equidad de género, en dicha sensibilización se dialogan relaciones y situaciones particulares en sus vidas personales y al interior de sus familias. Además, se realizan talleres en algunas instituciones del municipio, para hacer sensibilización a niños, niñas y jóvenes, en esta junta tuvieron como estrategia la visibilización por medio de piezas publicitarias y medio de comunicación alternativa a nivel local. Frente a esta junta Alix Morales (2020, Primer encuentro colectivo) nos cuenta:

La campaña de prevención de violencias que fue dirigido a los hombres, fue importante primero porque teníamos miedo de hacer los espacios con ellos porque ya había una estigmatización frente a que las mujeres los íbamos hacer separar, que los íbamos a demandar, que los íbamos a mandar a la cárcel y esas cosas y muchas situaciones de esas, y lo que logramos realmente fue el poder sensibilizar a los compañeros que eran los esposos de nuestras compañeras de los grupos frente al tema de las violencias. Por otro

lado entendimos que las violencias afectan a las mujeres de una manera emocional bastante fuerte, nos dio a nosotras primero la satisfacción de poder trabajar con los compañeros y segundo dejar algunas herramientas que ayudaran a desaprender algunas acciones del patriarcado que hace que los hombres sean muchos más violentos y agresivos, pero también apoyar a las mujeres en el sentido que pudimos concientizar a los hombres de la importancia de apoyar el trabajo en la casa, de hacer algunas acciones del trabajo en la casa porque no las hacían.

La quinta junta denominada “Soberanía alimentaria para el buen vivir de las mujeres campesinas y sus familias”, se retoma el ejercicio de algo que impulsa de manera directa sus vivencias, sentires y trabajo, la soberanía alimentaria, talleres de formación con las mujeres y sus familias. En esta junta se intenta realizar un análisis de lo que pasa y se intenta hacer en lo que respecta a las prácticas agropecuarias, ambientales y alimentarias. De allí emergen iniciativas productivas, así lo cuenta Trujillo (2017)) en su documentación-investigación: “para fortalecer las prácticas productivas y de economía campesina a partir de la instalación de cultivos transitorios, huertas caseras y especies menores, e intercambio de experiencias”, además de abarcar la comunicación alternativa como estrategia de trabajo en el abordaje de las líneas temáticas y de acción. Por otro lado, se realizan procesos legales para el acceso a la tierra y legalización de predios.

La sexta y última junta que realizaron en el 2019 denominada “Por el reconocimiento de las mujeres campesinas: para empoderarnos, participar y decidir”, dicha junta tiene como objetivo el fortalecimiento organizativo de las mujeres en cuanto a la participación política, así lo manifiesta al inicio Yulieth Rojas en el evento:

¡Por el reconocimiento de nuestros derechos...Por la defensa del territorio y la identidad campesina e indígena...Por el rescate y protección de las semillas nativas...Por la lucha y la resistencia en nuestro territorio...Por la garantía de una alimentación sana y saludable de nuestras familias! Por la protección de nuestros recursos naturales...Nos vemos...Nos encontramos...Nos juntamos, ¡¡¡“PARA EMPODERARNOS, PARTICIPAR Y DECIDIR”!!!

En estas prácticas, y sin usar de manera explícita el referente “feminismo”, manifestaron la importancia de la juntanza entre mujeres como posibilidad en el fortalecimiento organizativo y participativo, además lo perciben como un hito del comité a lo que Yeli Quilindo (2020, Primer encuentro colectivo) comenta:

La junta política que se hizo en septiembre del año pasado, precisamente para fortalecer la campaña electoral que se estaba dando y fue clave para que finalmente poder tener el cupo, y la labor de la junta política, que nos empoderó, participamos y decidimos, entonces nos congregamos más de 800 a 1000 mujeres que nos juntamos en la cabecera

municipal y donde fue clave el apoyo que se dio al comité de mujeres a esta campaña y que ganáramos y hoy tenemos la alcaldesa, eso ha sido el evento más reciente y el que con más orgullo recuerdo.

Cada paso que han dado las mujeres ha traído ganancias para ellas y para la organización, el hecho de hacer unidad y una campaña que más que electoral, aboga por una real participación y representación política en los cargos institucionales y administrativos que históricamente han estado ocupados por hombres. Es así que el espacio de la alcaldía del municipio por primera vez es una mujer campesina, formada y que además hace parte del movimiento social, hace parte del ejercicio político más importantes para ellas y toda la comunidad, a lo que Alix (2020, segundo encuentro colectivo) manifiesta:

El hecho de tener en este momento una alcaldesa mujer con la capacidad que tiene Heidi, que es quien está ahí, pero también en este momento el tener una enlace de género que es del proceso y que está haciendo parte de la administración, con la que podemos conversar con tranquilidad y podemos apoyarnos en algunas cosas, eso es una gran ganancia ya que Inzá no ha tenido un enlace de género nunca, y cuando nombraban alguna persona era únicamente para que hiciera los mandados y así mismo como se actúa en la casa el machismo y el patriarcado, pero realmente no tenía una visibilización y un reconocimiento importante.

La junta o el juntarse para el hacer, hace parte de una fuerza que conecta la identidad campesina que se activan a partir de voluntades, apuestas y compromiso ético-político con la organización social y territorial. Así lo manifiesta Yulieth Rojas, (junta política, 20 de septiembre de 2019) “El potente significado que tiene para el campesinado el concepto de “junta” “término construido desde la cultura campesina y hace referencia a los encuentros para trabajar en conjunto y también para participar en espacios políticos, organizativos y comunitarios”. Las juntas dan apertura al diálogo y surgen de las necesidades, expectativas y realidades de las mujeres y la comunidad.

Los diferentes escenarios de participación que tienen las mujeres campesinas permiten unir sus intereses y campos de acción, reconocerlos ha sido una fortaleza y ha enriquecido sus líneas de trabajo. Así lo manifiesta Patricia Jaramillo en la junta política (20 de septiembre de 2019):

Las mujeres que participan trabajando desde sus espacios y sus comunidades, las mujeres que lideran y organizan los grupos, las que escriben y consolidan el discurso político, las que recogen las experiencias, las que buscan oportunidades, las que siembran, las que cosechan, las que cuidan, las que van a los talleres, las que se quedan en las casas. Cada

una participa de forma distinta y aporta al proceso político organizativo desde su rol, su quehacer y su compromiso.

El trabajo de las mujeres campesinas y rurales trasciende más allá del ser “cuidadoras” de sus familias, del campo, de la tierra, del territorio, de las semillas, ellas transforman sus cotidianidades en las relaciones que tejen, siembran y abonan los cambios estructurales cosechando fortaleza y juntanza. Inzá ha avanzado en el reconocimiento político de las mujeres. Las mujeres buscan empoderarse para tener igualdad de condiciones, “Tomándose el poder en la casa, en lo local, en lo municipal” (Alix Morales junta política, 20 de septiembre de 2019).

Estas juntas les permitieron la consolidación de reflexiones profundas que inquietan a las mujeres y que las lleva a entretejer la posición política del feminismo campesino y popular por parte del movimiento de campesinas en la región. Para Marina Sánchez (junta política, 20 de septiembre de 2019) “se trata de transformarnos de ser amas de casa a ser lideresas”.

3.2. La soberanía alimentaria como acto de resistencia feminista

Los procesos emancipadores que marcan toda una línea de trabajo de las mujeres campesinas, es la conformación de huertas colectivas, familiares y escolares, la recuperación, conservación y preservación de las semillas nativas que hace parte del trabajo con la soberanía alimentaria, que, según sus postulados iniciales, refieren:

Desde la cultura y la identidad campesina queremos rescatar la línea de trabajo de soberanía alimentaria que ha sido una de las apuestas políticas que más han aportado a la recuperación de nuestra identidad como campesinas. La soberanía alimentaria es la apuesta política dedicada a recuperar la producción agrícola, las semillas y los productos nativos. De igual manera ha sido la forma de mantener la cultura campesina de la producción ecológica, retomando muchas costumbres que estaban desapareciendo, como las formas de sembrar, el manejo de las semillas, al abono y la cosecha a partir de los ciclos de la luna; la elaboración de abonos orgánicos, las formas de transformación de los alimentos. El objetivo principal de este trabajo, es hacer RESISTENCIA a las políticas de globalización, al TLC, el ALCA, entendiendo, como afectan estas políticas al pequeño productor agrícola y directamente a las mujeres como responsables directas de la alimentación, además de la exclusión del campesinado en general del derecho a la tierra. (Asociación de mujeres por Inzá 2013)

Alix Morales (2011), fundadora del proceso organizativo de las mujeres en Inzá, afirma que desde lo organizativo van en la misma línea que la Vía Campesina, a partir de lo que sustenta en sus cuatro pilares de la soberanía alimentaria: 1) el derecho a la

alimentación y el acceso a los recursos productivos; 2) la promoción de una producción agroecológica; 3) la promoción y protección de los mercados locales; 4) el cambio de las reglas del mercado internacional. Las mujeres del comité se sienten identificadas y reconocidas con este enfoque ya que la defensa del territorio y trabajo, han sido contundentes frente al rechazo de las políticas neoliberales, un sistema de mercado que produce alimentos únicamente como mercancía, por otro lado, porque esta iniciativa hace parte de lo que abanderan las organizaciones sociales campesinas como alternativa a dicho sistema económico y que promueve la agroecología. Así lo sostienen:

[...] La propuesta de soberanía alimentaria es una respuesta local tendiente a la autonomía y supervivencia, y ha permitido, entre otras cosas, rescatar los saberes tradicionales respecto a las formas de siembra y cosecha de los productos nativos; recuperar las semillas nativas a través de la instalación de las despensas³ de semillas; también, fortalecer las economías familiares al darle mejor uso a los recursos propios y la transformación de los productos de la región en harinas para el consumo humano y concentrados para los animales. Además, ha permitido que las mujeres desde su ámbito familiar y local puedan ejercer mecanismos de resistencia, defensa de la tierra y de sus familias al evitar el uso de agroquímicos y semillas transgénicas en las siembras, y decidir de manera autónoma el uso del suelo del que disponen. (Asociación de Mujeres por Inzá, 2019)

Abanderar esta lucha por la soberanía alimentaria de los pueblos, las lleva a impulsar ejercicios en la defensa de la producción de alimentos sanos, la conservación de las semillas ancestrales, la recuperación de productos nativos, además como Morales (2011) lo narra en mantener: “los saberes, los sabores y hacer memoria histórica para reencontrarnos con nuestra identidad y nuestro territorio”. Esta conciencia en la que fueron avanzando desde lo organizativo, da apertura a las escuelas de *formación-concientización*, con énfasis en la soberanía alimentaria situado en el contexto particular de Inzá.

Las semillas nativas se han venido conservando desde épocas ancestrales por diferentes comunidades, esto ha hecho que se reconozca la diversidad y variedad de alimento al que hoy en día podemos acceder. Las campesinas las han conservado, preservado e intercambiado y con este ejercicio de soberanía alimentaria ellas pueden mantener un legado y una memoria de labranza. Por ello, proponen una estrategia denominada “la huerta que ríe”, con dicha propuesta han fortalecido los cultivos familiares y colectivos a las comunidades en el consumo sano y la economía familiar.

En la estrategia metodológica tienen en cuenta la realidad que viven en relación a lo económico, lo cultural, lo político y el género, no solo se enfocan en talleres de

formación sino en las vivencias, en lo práctico, el quehacer y las reflexiones que van emergiendo, como posibilidad de construcción colectiva, tanto en sus espacios familiares y cotidianos como en sus huertas, sus casas, la cocina (espacio de emancipación para las mujeres) y lugares transitados en lo organizativo.

Pensamos que para las mujeres el camino de la dignidad pasa porque todos y todas escuchen nuestra propia voz, respetando la autonomía de nuestras organizaciones, tejiendo relaciones honestas, amorosas, equitativas y respetuosas basadas en la libertad y en el apoyo mutuo... Porque mientras los gobiernos y el Estado trabajan para los intereses de los más ricos, nosotras, las mujeres, campesinas, indígenas, negras, trabajadoras del hogar, obreras, maestras, profesionales, empleadas, nosotras todas, vamos a seguir trabajando y caminando paso a paso hacia la dignidad. (Comité de Mujeres de la ACIT y Colectivo Feminista Proyecto Pasos 2008, 38)

Hablar de feminismo campesino y soberanía alimentaria desde el pensar-hacer de las mujeres campesinas, hace parte de todo un plan de acción que hace paridad con las agendas regionales y nacionales de feminismo popular, donde convergen mujeres en búsquedas de encuentro con la tierra. Emerge con fuerza desde un reconocimiento cuerpo-vida que sitúa su ser-sentir-pensar-hacer. Por consiguiente, va ligado con el buen vivir propio y comunitario. Así mismo esta propuesta “es una respuesta local tendiente a la autonomía y supervivencia, y ha permitido, entre otras cosas, rescatar los saberes tradicionales respecto a las formas de siembra y cosecha de los productos nativos; recuperar las semillas nativas a través de la instalación” (Morales 2020)

4. Desafíos en las acciones

Las mujeres de Inzá han evidenciado algunos desafíos desde la experiencia personal y colectiva, que reconocen y han puesto en debate en distintos espacios. Luchan día a día por su autonomía económica, en buscar relaciones más equitativas, por el reconocimiento a sus labores y por tener una vida digna y libre de violencias. Aunque las relaciones de poder como estructura social permean todos los espacios habitados por ellas, no han dejado opacar su horizonte político, ya que han intentado mantener un trabajo fuerte, de base y que consolida una propuesta organizativa que atraviesa sus intereses, sentires, tiempos y necesidades en beneficio de ellas, la asociación y toda una comunidad.

El primer desafío que encuentran, es la participación real y efectiva de las mujeres campesinas en los movimientos sociales y organizaciones mixtas. En este planteamiento ellas mantienen una discusión política al interior de la Asociación campesina de la cual

hacen parte, así lo cuenta Alix Morales (2020, primer encuentro colectivo): "La ACIT tiene más de 3.000 asociados afiliados campesinos y campesinas a la organización, más o menos el 50 o 48% somos mujeres, el problema es que somos muy poquitas las mujeres que hacemos parte del comité, en relación a las mujeres que son de la asociación campesina". Para dimensionar un poco la proporción, en la actualidad son aproximadamente entre 200 a 250 asociadas.

Lo anterior, según sus percepciones, se debe a varios factores, uno de ellos es la intermediación de algunos hombres activistas que no ven importante las voces de las mujeres, la lucha que se están dando y la activación constante del comité dentro de la asociación. Por otro lado, no hay un interés común de posicionar con mayor profundidad y contundencia el enfoque de género y la enunciación feminista como línea-acción importante es su trabajo. Otra de las limitaciones que manifiestan ha sido el estigma, las críticas y las formas de ver su trabajo y lugar de enunciación feminista.

En esta misma línea comenta Alix Morales (2020, Primer encuentro colectivo): "La asociación (ACIT) designó líderes y cuando van fuera de nuestra localidad, fuera de Inzá, ellos sacan pecho hablando del comité de mujeres, pero al interior no nos reconocen, tampoco apoyan, ni le aportan al proceso, como mínimo, invitando a que el resto de las mujeres participen". Según esta apreciación, aunque se reconozcan los aportes de los diferentes liderazgos y trabajo de la organización de mujeres en el territorio hacia afuera, en el escenario interno organizativo es poco el apoyo.

Otro desafío que ponen en cuestión y han visto como una necesidad e interés en sus acciones, son las violencias ejercidas en contra de las mujeres en la región, esta línea de trabajo ha sido importante y ha perdurado en el proceso, aunque en la actualidad ven la necesidad de reactivar esta línea y darles continuidad a las campañas, la formación y el diálogo continuo.

Una línea muy importante que se ha fortalecido continuamente y que en cada paso es un desafío para mantenerse es la formación política, ésta ha sido primordial para el fortalecimiento organizativo, a partir de encuentros en que se abordan, no solo temáticas, sino reflexiones a partir de conversaciones y propuestas que apuntan a la exigencia de los derechos como mujeres, a fortalecer los liderazgos, a la participación en los diferentes espacios, a la consolidación de su discurso.

Lo colectivo es importante, además que hacen hincapié del reconocimiento y autorreconocimiento del trabajo conjunto y desde sus individualidades, para así seguir avanzando a nivel interno y hacia afuera. En este mismo sentido quieren incentivar los

semilleros de formación con niñas, niños y jóvenes, viendo esta iniciativa como una opción de cambios contundentes en la comunidad.

Algo que expreso Alix Morales (2020, primer encuentro colectivo) como reto y al mismo tiempo como una debilidad es: “nosotras no somos tan juiciosas para escribir, tenemos una cantidad de cosas muy bonitas y que han logrado incidir mucho en la formación y no están escritas, me gustaría que tengamos la capacidad de escribir y hacer las memorias de lo que hacemos y de poder sistematizar, para que podamos contarle y leerlo”. Sin embargo, existen otras formas que han tenido para entretener lo que hacen para construir historia, como lo ha sido las narraciones orales, sus sentires al expresar lo que la organización ha significado para ellas, sus artículos, entrevistas, publicaciones y en sí su trabajo comprometido y visible en la región.

Un desafío que ha trascendido en la praxis, es lo generacional, ya que los y las jóvenes de las familias campesinas en Inzá profundizan los lazos con la tierra, lo organizativo y las luchas del campesinado, por ello muchas estudian en universidades de otras regiones y tienen claridad que vuelven a Inzá para aportar lo que aprendieron en la academia, lo relacionan desde la identidad campesina, con la práctica cotidiana, sus vivencias y los intereses organizativos, así lo manifiesta Socorro Arias (2020, entrevista personal): "El propósito era estudiar y al mismo tiempo regresar a la región, para aportar lo poco que he aprendido y porque toda la vida mi familia ha sido de origen campesino, labramos la tierra, mis padres todo el tiempo han cultivado y creo que eso ha sido lo más importante para mí, el arraigo también a la región y a lo organizativo".

Definitivamente, las voces de las mujeres campesinas se enmarcan dentro de las realidades subyacentes a las acciones que buscan la coherencia y roles esenciales para ser en el tiempo con la dignidad, y así mismo buscar derroteros en la identidad propia y sus construcciones adyacentes, desde ellas, desde los días y la memoria innegable de sus cotidianidades.

Capítulo tercero: Cosechas feministas sentipensadas

Mujer campesina, de mirada sincera que se proyecta en el horizonte de las montañas al amanecer, eres la única despierta en casa cuando todo está aún nublado y un poco oscuro, inicias tu día prendiendo tu estufa de carbón y poniendo una olleta con agua, porque no podrías acostumbrarte a otra forma “más moderna” de cocinar, luego te das un buen baño de agua fría, llevas tus manos fuertes y pequeñas a tu cabello lacio para trenzarte y así estar más cómoda, te pones tu pantalón suelto, una blusa ligera y tus botas pantaneras para prepararte a ir a labrar la tierra y a cosechar lo de la huerta colectiva, luego vas a tomar en tres sorbos una taza de tinto bien caliente con panela, que por supuesto lo compartes con tu familia y así inicias tu jornada. Estás muy entusiasmada porque ese día te vas a ver con las comadres, vecinas y compañeras de la organización para seguir cosechando redes y afectos, eso sí que te llena el espíritu.

Esta narración corresponde a lo que algunas de las mujeres de Inzá describieron de su día cotidiano, dado en las entrevistas personales que tuvimos en el mes de agosto de 2020. La incluyo aquí porque expresa la realidad vivida en la cotidianidad no solo de ellas sino de muchas mujeres campesinas que encuentra aliento y fuerza en la juntanza de y entre mujeres. Nombrarse feministas y construir en sus términos un feminismo campesino, son parte de procesos que cruzan territorios, sembrando y cultivando relación.

Este último capítulo parte de esta exploración y documentación de la construcción del feminismo campesino desde las mujeres de Inzá y su lugar sentipensado de enunciación, para tejer vínculos más amplios. Así la pregunta que se va a hilar es: ¿cómo trazar conexiones entre las semillas germinales-conceptuales de los feminismos desde abajo presentes y emergentes en Abya Yala evidenciados en el capítulo uno, con las semillas y siembras de las mujeres de Inzá en relación con las acciones-reflexiones de los feminismos(s) campesino(s)?

1. Labranza política-discursiva

Las conexiones que han emergido desde las semillas germinales-conceptuales de los feminismos de abajo en relación con el feminismo campesino, tienen que ver con esa realidad propia en la epistemología emergente que reconoce las condiciones históricas de desigualdad, opresión y dominación que han atravesado los pensamientos y cuerpos de

los pueblos y en específico de las mujeres en Abya Yala. Por ello, la experiencia, las prácticas organizativas, reflexiones y cuestionamientos a los sistemas que nos oprimen hacen que la emergencia de construir pensamiento propio posicione un discurso político que va en contravía de lo que ha prevalecido en cuanto la fundamentación occidental del feminismo. Esa construcción local del sujeto, como lo plantea (Richard, 2008), logra materializar la dimensión político-social de la identidad Latinoamericana en relación con las categorías “realidad” y “experiencia”, haciendo una crítica a lo que la autora llama teoricismo metropolitano.

Hablar de sujeta colectiva en los feminismos desde abajo comprende “un sujeto colectivo, vivencial, fluido” (Gargallo 2012, 77), el ejercicio situado no centrado en la individualidad, es decir que no solo se enmarca en la sujeta(s) mujer(es), sino en la comunidad al mantener una relación extendida con la vida, los seres no humanos, la tierra, la naturaleza y lo comunitario. Las mujeres campesinas en Inzá sostienen dicha concepción de sujeta/sujeto colectivo ya que, como lo mencione en el capítulo dos, su relación con la tierra tiene que ver con los lugares habitados, el cuidado y defensa de los recursos (animales, plantas, agua, semillas) directamente en correspondencia al mantenimiento de la vida y la preservación de la comunidad campesina.

Por ello, se han constituido como una punta de lanza en las aperturas de la construcción de un feminismo propio, situado y contextualizado. Desde allí, el proponer unas teorías alternativas abren paso al ser sujetas de conocimiento, al alternar las diferentes voces, la narración conjunta y la escritura plasmada como los cuerpos mismos (Greca 2018); estos elementos hacen parte de la construcción de una perspectiva crítica y horizontal.

Es importante tejer a partir de lo que propone Gargallo (2006) “citarnos a nosotras mismas”⁸, esto permite que los postulados epistemológicos se fortalezcan a partir de la *descolonización del feminismo*, al hacernos cuestionar sobre quién y qué han escrito sobre los procesos del sur, de abajo y las teorías mantenidas y producidas basadas en la autoridad del conocimiento. Feminismos contruidos en el continente “tejen respuestas a los patriarcados que no son necesariamente individualistas, donde lo colectivo y lo personal no se disocian” (Gargallo 2012, 57).

⁸ Francesca Gargallo, cuenta su experiencia “en Panamá, frente a una copa de vino, la filósofa Urania Ungo me dijo: “Estoy cada día más convencida de que citar es un hecho político. Las feministas latinoamericanas en nuestros escritos no nos citamos a nosotras, recurrimos a la autoridad exterior para justificar nuestro pensamiento. Pero la autoridad es siempre política”

En este sentido, desde la práctica como experiencia se generan conocimientos situados en la subjetividad y el contexto de las sujetas y un lugar de enunciación o como Richard (2008) lo plantea desde una dimensión teórico-política como “procesos de actuación” elaborando desde el feminismo unas formas de construcción de significados (31) y producción teórica, “el feminismo debe situarse como una teoría política de la alteridad” (Gargallo 2006, 30). Es decir, *teorizar la experiencia* a partir del modo contingente del contexto y las prácticas desde un valor documental y testimonial.

Los feminismos desde abajo en relación con los feminismos campesinos han venido consolidando múltiples perspectivas que tienen que ver con lo socio-cultural, político y económico, algo muy importante a resaltar son las luchas que han tejido en distintos contextos por la defensa de la tierra y el *cuerpo-territorio* que tienen que ver con los quiebres históricos de colonización y capitalismo. Por ello, han emergido resistencias, territoriales como acción en la colectividad de los saberes que atraviesan sus pensamientos y salvaguardan la vida.

Es justo traer a la memoria a Bertha Cáceres, indígena lenca, defensora de los derechos humanos, de la tierra y los recursos naturales del pueblo hondureño, que fue asesinada en el 2016. “Vos tenés la bala... Yo la palabra... La bala muere al detonarse... La palabra vive al replicarse” y así ha sido, está frase insignia que refleja la fuerza con que enfrenta a las multinacionales, la denuncia de megaproyectos y al gobierno de su país. Luego de su muerte ha seguido replicando las luchas de todo un pueblo. “Hemos aprendido a luchar en diversidad. Hemos aprendido a luchar con música, con ceremonias, con espiritualidad. Donde nos acompañan nuestros ancestros y ancestas, nuestros Nahuales, nuestros espíritus. Eso es. Creo que eso es lo que nos alienta.” Dijo en uno de sus discursos años atrás, por ello la campaña en homenaje a su lucha seguirá vigente ¡Bertha vive, la lucha sigue!

Los feminismos desde sus variadas corrientes representan una alternativa concreta de transformación. Las propuestas de los feminismos comunitarios, territoriales, populares, afrodescendientes, campesinos son manifestaciones y resultados de reflexiones de mujeres organizadas, que han logrado contextualizar sus vidas, su historia, la memoria y sus cuerpos en relación con los territorios donde habitan, siendo esta la manera en la que deconstruyen los mandatos patriarcales como lastre de las prácticas milenarias y principio del despojo de los cuerpos y los territorios.

Quisiera resaltar de manera concreta lo expuesto por Seiber y Areas (2018) – quienes representan al Movimento de Mulheres Camponesas (MMC) de Brasil y la

Asociación de Trabajadores del Campo (ATC Nicaragua) por la Articulación de Mujeres de la CLOC LVC, respectivamente – el feminismo campesino y popular se enmarca en las luchas de resistencias de las mujeres del campo de América Latina, articulado en la CLOC–LVC, y surge como:

(...) propuesta desde las mujeres, mediante un contexto histórico que se ha caracterizado por el modelo capitalista, colonialista que ha saqueado y violentado como mayor forma de expresión nuestros cuerpos, nuestras tierras, territorios y riquezas naturales, mismo que diezmó a nuestros pueblos indígenas y esclavizó a los pueblos negros con promesas de desarrollo que únicamente se ponen de manifiesto en las riquezas económicas y no, en la vida de las mujeres y la naturaleza (Seiber y Areas 2018).

Aunado a ello, las referidas autoras resaltan que el feminismo campesino y popular “es una construcción asentada en la pluralidad y diversidad, buscando construir la unidad en la diversidad” (Seiber y Areas 2018). De tal modo, es oportuno destacar lo expresado en el manifiesto de las Mujeres Campesinas:

Somos mujeres campesinas del mundo que en el transcurso de estos 20 años de la Vía campesina hemos trabajado tenazmente por construir un movimiento universal, amplio, democrático, comprometido política y socialmente en la defensa de la agricultura campesina, la soberanía alimentaria y la lucha por la tierra, los territorios, la justicia, la igualdad y la dignidad de las mujeres y de los hombres del campo.

(...)

Para nosotras las campesinas y las indígenas, la tierra además de ser un medio de producción, es un espacio y un ambiente de vida, de culturas y emotividad, de identidad y espiritualidad. Por lo mismo, no es una mercancía, sino un componente fundamental de la vida misma, al cual se accede por derecho, de manera inalienable e imprescriptible, mediante sistemas de propiedad, acceso y goce definidos por cada pueblo o nación (Movimiento de Mulheres Camponesas 2006).

Este manifiesto comprende objetivos relacionados con la igualdad de género, los ataques sexistas y hasta las acciones para mejora la laboral campesina y del sector popular, pudiendo destacarse los siguientes según el manifiesto liderado por el (Movimiento de Mulheres Camponesas 2006):

- 1) Impulsar acciones y medidas inmediatas para erradicar las prácticas violentas y sexistas, las agresiones física, verbal y psicológica, en nuestras organizaciones, la familia y en toda la sociedad.
- 2) Promover la igualdad de género y la no discriminación.
- 3) Emprender la lucha en el combate ineludible contra todas las formas de violencia en el campo, contra la creciente militarización y criminalización de los

movimientos y luchas sociales en la mayoría de los países del mundo, sumada a las implantaciones de leyes antiterrorista, usada contra las y los campesinos e indígenas, principales víctimas de los peores ataques y abusos en nombre de la ley.

- 4) Luchar y movilizarse por la justicia, la igualdad y la paz en nuestros territorios y en el mundo.
- 5) Construir propuestas y líneas de acciones necesarias en nuestro movimiento para avanzar en los procesos de formación socio política y técnica con métodos pedagógicos dirigidos a la toma de conciencia en las comunidades frente a las visiones políticas y culturales que impiden avanzar en la igualdad de género.
- 6) Fortalecer los mecanismos de participación de las mujeres del campo en la formulación de propuestas de políticas públicas y programas tanto internos como externos, que garanticen los recursos para su desarrollo, tanto a nivel local y global como a la gestión de las mismas ampliando los accesos a la educación y a la tecnología.

Este manifiesto ha sido una demostración de la lucha campesina, independientemente de que haya sido promovido por mujeres campesinas, indicando que la participación de las mujeres ha aportado significativamente al movimiento feminista por lo que se ha posicionado en distintos movimientos sociales, lo que anteriormente no se podía notar en el panorama mundial. Tal y como expone Palacios (2011):

Si hace años las organizaciones de corte feminista eran más bien marginales en los Foros Sociales Mundiales, en las últimas versiones su presencia ha sido foco de interés. Sin ir más lejos, incluso en los movimientos ciudadanos que se han desatado durante el último tiempo como “La revolución árabe”, iniciada con las revueltas en Túnez, tanto medios de prensa como analistas de todo el mundo –e instituciones como ONU – destacaron la participación de las mujeres; o el propio movimiento 15M en España, donde las “comisiones de feminismos” se propagaron por varias de las acampadas que tomaron las plazas de diversas ciudades del país (Palacios 2011, 4).

En este sentido, la participación de las mujeres en los foros internacionales, y las distintas organizaciones que han llevado a cabo, han impulsado un mayor debate del feminismo en el ámbito campesino y popular, ya que como se ha expresado en el manifiesto, su aporte a la economía del país y a sus comunidades es tal que deben ser reconocidas, y que ya no deben ser objetivos de discriminación por su género, ni subestimar sus capacidades por el hecho de ser mujeres.

2. Enunciación política-discursiva de las mujeres campesinas

¿Cómo las mujeres del campo han venido construyendo una enunciación y práctica desde el feminismo campesino? El feminismo campesino surge de sí mismas, de manera propia, empírica en lo práctico como forma de movilización, acción-reflexión y empatía. Así cimentan pequeños rituales y grandes propuestas que les permite crear y ser soberanas de su pensamiento, su cuerpo y sus decisiones. Con ello han logrado transformaciones, la resignificación de sus labores en el campo, su trabajo político y la importancia de las mujeres campesinas como sujetas políticas, aunque son conscientes que les falta mucho camino por recorrer.

Si, ¡somos feministas campesinas!, manifiestan las mujeres presentes en nuestro encuentro (virtual, por cierto), cuando les pregunté de manera individual: ¿Te sientes acogida-recogida desde la perspectiva feminista y de género? Esta autodeterminación y enunciación política, nos reafirma la praxis en lo organizativo y cómo la juntanza permite resignificar sus espacios cotidianos atravesados por la esperanza y las ganas de continuar tejiendo acciones-reflexiones personales y colectivas que conjugan sus formas del hacer, construir y querer vivir dignamente. De esta manera, se teje con la apuesta de la Coordinadora Nacional de zonas de reserva campesina:

Para nosotras ser feminista es muy distinto a ser una feminista de Europa, de ciudad o de frontera. Nuestra lucha hace referencia a unas mujeres en particular, las campesinas, y en esa medida ser feminista campesina significa tener una relación directa con el territorio, hacer parte de una comunidad y construir desde el trabajo comunitario y colectivo. Sabiendo que existe menosprecio, estigmatización y desconocimiento, incluso por el mismo Estado, de los sectores populares y campesinos, el feminismo campesino y popular, reconoce, reivindica y exige la identidad campesina, reconoce que hombres y mujeres cumplimos una labor importante en esta sociedad desde las prácticas que tenemos en nuestros territorios, pero, también, reconoce que en esa identidad campesina se ha invisibilizado el aporte de las mujeres. (Coordinadora Nacional de Mujeres de las ZRC 2020)

En la anterior exposición, resaltan postulados importantes para la construcción del feminismo campesino, ya que todas las luchas que las mujeres feministas desde abajo se han dado tienen un enlace directo con la relación simbólica y material del *cuerpo-territorio*, como una noción integral del cuerpo como primer territorio de defensa y en la triada *territorio-cuerpo-tierra*, arraigo que para las campesinas de Inzá significa el terruño, la parcela, la cuna o el resguardo interno y externo y que en conexión con las demandas de las mujeres campesinas en los lugares habitados tiene que ver con el negado

acceso a la tierra y la protección de los recursos, siendo esta parte fundamental en las construcciones como sujetas políticas.

Es importante recordar, como vimos en el capítulo uno, la emergencia del referente de feminismo en la “Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo” (CLOC). Desde este escenario se gesta paulatinamente el discurso político y conceptual del feminismo campesino por parte de las mujeres campesinas desde el año 2015, “feminismo que viene del campo, es campesino y popular porque es de clase, viene de la clase trabajadora” (Seibert 2018). Las mujeres de la Asociación de Inzá manifiestan que se adhieren a esta postura y que, aunque existen dudas frente a si se identifican con lo popular, según ellas porque se relaciona más con el ámbito de lo urbano, no se niega que esta construcción hace parte de la movilización que han hecho en colectivo por el derecho al trabajo digno para las clases trabajadoras del campesinado.

En esta misma línea, han venido abordando su postura feminista campesina, debido a que su interés y los espacios en los cuales articulan les propiciaron reflexiones e indagación entre ellas mismas. Al principio les costaba reconocerse como feministas ya que lo comprendían como una oposición “el ser feministas era lo contrario de ser machistas” y ellas no querían pararse desde ahí.

Siempre negándonos a hablar de feminismos, a reconocernos como feministas, a aceptar que nuestras luchas hacen parte de los miles de luchas que han librado las mujeres a través de la historia. Nos asustaba el término; sentíamos miedo de reconocernos como feministas, por desconocimiento del tema, por miedo a los señalamientos de los compañeros, por la estigmatización social. Más aun viviendo en un territorio donde los niveles de educación son bajos, culturalmente machistas y se dan tantas violencias contra las mujeres. (Asociación de Mujeres por Inzá 2013)

Para las mujeres de Inzá, el feminismo campesino se ha venido construyendo a partir del diálogo, de los procesos de formación, de conocer la historia, las lecturas, del encuentro, las cotidianidades de mujeres campesinas locales y también de diferentes regiones de Colombia, que dieron apertura paulatinamente a esta enunciación a partir de las confluencias, de su hacer, vivencias y reflexiones individuales y colectivas a reconocerse como feministas campesinas. Algunos de los aspectos a resaltar frente a cómo les atraviesa el feminismo en sus contextos particulares y el por qué es importante nombrarse-sentirse feministas, ha sido primordial al destacar en sus distintas formas de ver el mundo y actuar ante sus intereses, demandas y necesidades, que surgen en confluencia con otras mujeres campesinas organizadas. Quisiera resaltar el aporte de

Duranis Cuellar, de Cimitarra (Santander) de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC):

Para nosotras como mujeres campesinas ha sido la oportunidad para poder incidir políticamente en los ejercicios de participación, teniendo en cuenta que nuestra propuesta como feministas campesinas ha sido visibilizar la lucha de las mujeres a través de los escenarios que hemos creado, las juntas de acciones comunales, a través del concesionamiento de las zonas de reserva campesina, el plan de desarrollo que nos permite abordar un eje importante sobre la situación de las mujeres, cómo las mujeres aportamos a todo este proceso de construcción de paz. El feminismo nos da más elementos para seguir hablando y abriendo el debate frente a la situación actual de las mujeres campesinas, frente a cómo vivimos las mujeres y cómo ese aporte tiene que ser valorizado en esta sociedad, entre hombres y mujeres y que podamos entender que nuestra propuesta va más allá de poder posicionar nuestro trabajo político y es poder mirarnos con respeto, poder empezar hablar de los derechos fundamentales de las mujeres y eso va enfocado en que debemos empezar a trabajar frente al feminismo campesino, podemos generar acciones al interior de nuestras organizaciones sociales que son mixtas, generando acciones de talleres de formación con metodologías del trabajo de género para poder entre hombres y mujeres avanzar en esas desigualdades que históricamente hemos vivido las mujeres. (Programa de radio “Mujeres rompiendo el silencio”. Inzá-Tierradentro, 26 de agosto de 2020)

El feminismo campesino estrechamente ligado con la protección y acceso a la tierra, la producción de alimentación propia y colectiva, la conservación de las semillas nativas, el mantenimiento de sus huertas, la economía del cuidado, el apañe comunitario y toda la fuerza de (primera fila) que se dan en las movilizaciones y organizaciones, tiene que ver con la lucha al acceso, defensa del territorio, el agua y la naturaleza. Además, la reivindicación de los derechos humanos para vivir en espacios con dignidad y libres de violencia. Así manifiesta Jessica Paola Naranjo (Nodo noroccidente) Nudo del Paramillo, ANZORC:

El feminismo campesino es la defensa de la tierra y el territorio, pero también es el derecho a la propiedad de la misma para las mujeres, del mismo modo el feminismo campesino es la lucha por el reconocimiento del aporte de las mujeres al sostenimiento del hogar, de la familia y de la sociedad en general. El derecho a alimentación sana, la conservación de nuestras semillas ancestrales, es todo aquello por lo que nos organizamos las campesinas en cada una de las veredas. Una de las cosas más importantes es la lucha que libramos por el respeto y el derecho a una vida digna y libre de violencias en nuestros territorios. (Programa de radio “Mujeres rompiendo el silencio” (Inzá-Tierradentro), 26 de agosto de 2020)

Quisiera resaltar en específico el “III Encuentro nacional de mujeres de las zonas de reserva campesina (ZRC)” que se realizó en enero de 2020 en la ciudad de Bogotá. Se dieron cita aproximadamente 300 mujeres campesinas de organizaciones de distintas

regiones de Colombia que hacen parte de la ANZORC, organizaciones sociales y de cooperación internacional e instituciones. De allí, surge un manifiesto importante para esta construcción epistémica y empírica que germina de ellas mismas como aportes a la siembra y cultivo de los feminismos campesinos:

Se propone fundamentar las acciones de Equidad de género a partir del feminismo campesino como una teoría en construcción, un movimiento político y social y una corriente teórica que busca incidir en las transformaciones del ámbito público y privado de la vida de hombres y mujeres del campo, argumentando la necesidad de disminuir las diferencias económicas, patriarcales de explotación, expropiación, exclusión y racismo. Las feministas campesinas construyen sus feminismos campesinos de la mano con los compañeros, los hombres, los hijos, con las amigas y con las cómplices para producir alimentos, cuidar el campo, el territorio, el agua, la tierra, las semillas, la agricultura y la identidad campesina. (Coordinadora Nacional de Mujeres de las ZRC 2020)

Hace parte de una construcción no separatista y de trabajo hombro a hombro con sus compañeros, así lo expresa Alix Morales (2020, segundo encuentro colectivo): “Creemos que esa lucha de los feminismos campesinos lo que quiere es generar transformaciones que tienen que ver en que nuestras relaciones sean diferentes, que podamos convivir de manera más tranquila y más armónica y que entre hombres y mujeres podamos construir unas estrategias políticas que nos garanticen los derechos”. Esta construcción que ha sido de largo aliento y que se ha ido hilando con los ciclos de la siembra y cosecha, para así ver el brotar de la semilla. En el manifiesto las mujeres campesinas en Colombia enuncian:

(...) nos reconocemos como feministas campesinas haciendo crítica al capitalismo, imperialismo y patriarcado, reconociendo los aportes de las mujeres al desarrollo desde el trabajo productivo, reproductivo y político. Las mujeres campesinas se reconocen como parte de la clase obrera, porque trabajan la tierra, cuidan y protegen las semillas nativas y criollas, aportan desde la soberanía alimentaria a la defensa de la tierra y el territorio, y fortalecen la identidad campesina. Las mujeres campesinas viven en el campo o en la ciudad, las unen las luchas por la tierra y el trabajo colectivo; buscan y exigen condiciones dignas para habitar los territorios, producir los alimentos y transformar las relaciones patriarcales en relaciones armónicas que nos permitan un buen vivir. (Coordinadora Nacional de Mujeres de las ZRC 2020)

De esta manera, algunas mujeres hablan de la relación entre feminismo campesino y buen vivir. Dice Alix Morales (2020, entrevista personal): "el feminismo campesino parte de todas las acciones que hacemos las mujeres de manera colectiva desde la juntanza y esa juntanza desde la huerta y espacio de trabajo y espacios de formación". El buen vivir en relación a lo anterior lo podríamos enmarcar en lo que plantea Rodríguez (2018):

La vida representada en el territorio, que es también nuestro cuerpo, y expresada en la reivindicación de los derechos de la naturaleza, y por supuesto de las personas y comunidades. Desde esa confluencia, se encuentran también las luchas y resistencias contra el capitalismo devastador de la vida, la reivindicación del rol de las mujeres invisibilizadas en su labor de cuidar la vida y la construcción de nuevos discursos y debates que alimentan la búsqueda de alternativas que conduzcan al Buen Vivir o a los buenos vivires en cuyo centro se encuentre el efectivo derecho a la VIDA PLENA. (párr. 2)

En este sentido uno de los aspectos primordiales a destacar es que se reafirma que la transformación en las relaciones desiguales entre hombres y mujeres solo se cambiarán con ellos presentes en los procesos de formación, de compañeros de una lucha compartida por los derechos del campesinado, la producción colectiva de alimentos, las relaciones de pareja armónicas y sin violencias, la crianza de los hijos e hijas de manera compartida, añade Alix Morales (2020, entrevista personal):

Lo que tratamos en el feminismo campesino es que los hombres entiendan que también tienen unas responsabilidades con la economía del cuidado, así como las mujeres se hacen responsables en las parcelas y las huertas, a partir de entender esa igualdad en el trabajo y las relaciones desde lo productivo y reproductivo. Estamos mejorando las relaciones y cuando se mejoran, se va dando un gran paso para lograr el buen vivir.

Aunque es complicado que todas las campesinas se enuncien desde el lugar feminista, por el estigma que se ha generado "feminista lo contrario de machista", no ven como un limitante para seguir posicionando esta perspectiva, a lo que refiere Yulieth (2020, entrevista personal): "yo creo que si está muy dada la relación feminismos y buen vivir de las mujeres campesinas porque justamente desde esa reivindicación de derechos que se busca, se parte para poder llegar, para alcanzar ese objetivo o anhelo". Trujillo (2017), a partir de su trabajo con la Asociación, complementa esta idea: "Las mujeres desde lo individual, lo familiar y lo social generan acciones políticas que han dignificado sus vidas, han posicionado nuevos roles y han transformado su contexto generando condiciones para un "buen vivir", esto con la importancia de "evidenciar las condiciones de vida de las mujeres desde una mirada integral".

La construcción de la perspectiva del buen vivir para las mujeres campesinas da sentido a lo comunitario ya que la sujeta(s) del feminismo campesino no solo es la(s) mujer(es), sino porque se enmarca en las relaciones con los compañeros, parejas, amigas, vecinas, comadres y cómplices; es decir la concepción de comunidad y la lucha feminista abarca las relaciones sociales y de contexto.

3. Legado de cosechas

Las distintas luchas que se han dado las mujeres en Latinoamérica en la lucha por la tierra, los derechos y la vida son históricas ya que han podido trascender fronteras y han posicionado fuerza, decisiones, firmezas, sueños y autonomías en la dignificación y la memoria que dejaron trazadas las abuelas, militantes, sabedoras, feministas y compañeras que quizá ya no están por causa de la guerra o por el hecho de ser mujeres y luchar por causas justas.

Desde las montañas, valles, zonas rurales o urbanas y desde de varios lugares de nuestro continente se tejen luchas colectivas, nos movemos al encuentro, al diálogo, al abrazo, al conspire, el compartir y seguir tejiendo pasos de esperanza, juntanza, resistencia y rebeldías. Emergen desde la insurgencia de la tierra y la semilla, militan con el corazón y el pensamiento sabio. Así como lo dice en una conferencia Catherine Walsh (2020): “Sembrando semillas insurgentes que logran germinar, planta raíces y florecen hasta en el asfalto”, así mostrando la imagen de la grieta en el cemento en donde germina una flor. Resistencias y pedagogías de re-existencia que como lo enuncia Walsh (2013) son “prácticas insurgentes que agrietan la modernidad/colonialidad y hacen posibles maneras muy otras de ser, estar, pensar, saber, sentir, existir y vivir-con”.

Los feminismos desde abajo en dichas resistencias, confrontan y cuestionan al feminismo hegemónico, universal y occidental, y se empezaron a construir expresiones, palabras y pronunciamientos políticos desde la oralidad, las concepciones empíricas y poco a poco han ido consolidando un pensamiento no homogéneo y que resalta la relación con la tierra, la defensa del territorio, el antimilitarismo, entre otros que conecta con lo espiritual, ancestral y cultural. Es decir, en relación directa con, desde y entre las comunidades, los pueblos, los continentes que históricamente hemos vivido opresiones.

Desde mi experiencia en esta construcción dentro de los pasos andados como niña, joven, adulta, fotógrafa, “profe”, educadora comunitaria, profesional, militante, feminista popular, compañera, hija, nieta, hermana, madre, amiga, ha trascendido mi lugar *sentipensado* de enunciación, ese que da sentido a las formas de construir desde una posición política, emocional y de pensamiento en relación con el entorno, en la coalición con otros y otras, en el discurso, en el reconocimiento propio, en el diálogo intersubjetivo.

Las huellas de las vidas de las mujeres, en relación con el entorno, el discurso y la perspectiva del diálogo, enmarca a la memoria en el sentido que plantea Jelin (2002, 17) al involucrar “recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego

saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas”. En este sentido se tienen en cuenta estas memorias individuales y colectivas que, según Cuevas (2013), se constituye como una “recuperación” de la memoria y “realidad” de los sectores populares, importante en la construcción de una historia y premisa que da cuenta de “otras” narrativas emergentes. Así mismo, lo describe Briñez (2017) “las historias no son algo que se cuentan por contar, se cuentan aquellas historias que hacen sentido a la existencia y para entenderlas hay que sentirlas y para sentirlas hay que vivenciarlas, hay que saberlas compartir” (256). Es por ello que la presente investigación se tejió a partir de las narrativas-memorias colectivas, aquellas que se construyen como procesos de “aprendizaje social, de socialización y de subjetivación”, constituye una mediación de “significaciones culturales” y una dimensión de los “sentimientos de continuidad y coherencia de los grupos” (Herrera y Martínez 2009).

4. Lugar *sentipensado* de enunciación

El lugar de enunciación ante el mundo, responde al reconocimiento, las interpelaciones y complejidades de la cual se compone nuestro ser, esto hace parte de los espacios, tiempos y dinámicas incluso autocríticas del hacer cotidiano, la memoria y lo que se va configurando en discursos y posiciones que le van dando sentido a lo que construimos.

Cuando apenas tenía 13 años ingresé al colegio Instituto Politécnico Nacional Femenino, direccionado por monjas franciscanas, estudiamos allí con mi hermana porque hacia parte de una tradición de mi familia paterna. Menciono este hecho ya que esto reconfiguró mis creencias y posturas. Por un lado, nos enseñaban a ser “niñas de bien”, como sentarnos, comportarnos, como pensar y ser en el mundo. Por otro lado, a ser buenas esposas, madres, creyentes y mujeres que no se salieran de lo normativo y obvio que no nos saliéramos de lo heteronormativo. Además, a muchas nos preparaban para ser monjas, la verdad en algún momento lo pensé, pero las formas, la disciplina y la cohibición no entonaban con lo que sentía.

Eran los años 90’, en plena juventud, pude vivir esa transición entre lo análogo y la era de la tecnología, era la década del rock en inglés y en español, con mis amigas escuchábamos Nirvana, Metallica, Red Hot Chilli Peppers y las bandas de moda, recuerdo que nos aprendíamos las canciones y sabíamos que decían porque publicaban las letras

en el periódico de los domingos. Éramos las “raras” del colegio, las satánicas, las “hippies”, las borrachas, algo que nos importaba poco.

Aparte de estudiar, coleccionábamos casetes, veíamos películas de terror en VHS, hablábamos mucho por teléfono local por supuesto, porque los celulares aparecieron en la segunda mitad de esa década. Hago memoria de esta etapa porque de allí aparecieron mis gustos por la música, me ha acompañado siempre, además que en el “parche” construimos gustos comunes, formas de vernos en el mundo, una identidad e incluso unas alianzas y cuidados entre nosotras ya que tomábamos acciones ante acosos callejeros, violencias, conflictos familiares o en el colegio, es más, nos preparábamos aprendiendo groserías, denunciando, acompañándonos e intentando volvernos más fuertes e incluso perdiendo el miedo.

Fueron pasando los años y cada vez mis creencias religiosas iban apuntando a la duda, dudar de todo, ¿por qué no me puedo reír en la iglesia? ¿por qué me ponen a coser y tejer, si no me gusta?, ¿por qué no me puedo sentar con las piernas abiertas? ¿Dios me mira todo el tiempo? ¿no me pueden gustar las otras chicas? ¿por qué me tengo que aprender el rosario de memoria? ¿Dios existe? ¿todo es pecado? ¿por qué los papás de mis compañeras las violentan? ¿por qué nos violan?, un sinfín de preguntas sin respuestas que, a pesar de tener redes, calaron en mis miedos, negaciones, inseguridades que ocultaba y que permearon mi forma de estar y mis decisiones en aquel entonces.

Esta experiencia que atraviesa mi infancia y gran parte de mi adolescencia, me permitió comprender *mi-nuestro lugar* social como mujeres, frente a las decisiones, la educación sesgada y tradicional que como yo muchas de varias generaciones vivimos, los roles de género, entender cómo opera ese sistema sexo-género, en un mundo hecho por y para los hombres. Esto lo empecé a entender siendo madre joven, las cohibiciones, el ideal de una familia, “buena madre”, hechos que hace que pospusiera mis planes de viajes, formación, estudiar en una pública, el sueño de vivir y estar sola no se dio en ese momento de la vida.

Hablar del lugar de enunciación también comprende la importancia de nombrarse no solo como aparece en nuestro documento de identificación, sino al nombrarse desde las complejidades, identidades, memorias ancestrales, historias concretas de lo que atraviesa la vida del *ellas-nosotras*, esas conexiones que vamos creando a través de los años y las experiencias, que resignifican los espacios situados.

Djamila Ribeiro (2019) afirma que “a partir de la teoría del punto de vista feminista, es posible hablar del lugar de enunciación”, este lugar que, de algún modo, son

esos sentires, posiciones, percepciones, pensamientos y cuerpos que se mueven constantemente, es lo orgánico, es la vida misma. Esto nos lleva a construir una posición/involucramiento en las relaciones que vamos tejiendo.

Le hemos apostado a entrelazar nuestros pensamientos, acciones y cuerpos colectivos que se hermanan desde los cuerpos sentipensantes. Confluimos en nuestro ser campesinas, indígenas, afrodescendientes, trabajadoras, educadoras, populares, lideresas, defensoras de los derechos humanos, mujeres trans, disidentes de los sistemas que nos gobiernan, diversas en las acciones-reflexiones, en la praxis de contextos situados que nos ha permitido dar aperturas dialógicas, conceptuales y de saberes propios de conciencia individual y colectiva. Diversas formas de asentar demandas y “estrategias de lucha”, así como lo refiere Sylvia Marcos:

Estas formas múltiples y sus estrategias de lucha emergen de contextos específicos, históricos y culturales reflejando diferencias de clase, raza, etnia, nacionalidad y un número creciente de otras características. Sin embargo, las nuevas actrices sociales, las mujeres, han hecho esfuerzos concretos para forjar alianzas a través las divisiones. De esto hablamos cuando pronunciamos la palabra “diálogos”. Éstos, no sólo respetuosos de las diferencias, sino construyéndose en torno a esas diferencias, prometen una articulación entre las mujeres, las estructuras de poder que permean todas las sociedades y en contra de la invisibilidad y la marginación a la que sus espacios subalternos parecen condenarlas. (Marcos 2010, 29)

Por ello, la juntanza y la indignación nos permite tejer fuerza femenina y feminista, aquella que nos dejaron nuestras ancestas y que por generaciones hemos mantenido, como forma de lucha, por la defensa de nuestros derechos, la tierra y nuestros cuerpos-territorios a lo que Cabnal (2019) nos plantea “Hablar para nosotras de territorio-cuerpo es hablar de una dimensión de conciencia y de una dimensión de justicia, por la visibilidad de los cuerpos plurales en la red de la vida”, aquí yace el defender los legados que nos llevan a la reinterpretación de la memoria y la cultura.

Es así como las mujeres campesinas en Inzá han realizado reflexiones frente a pensar y plantearse la importancia de nombrarse a partir de una identidad específica, en este sentido indagamos sobre ¿Qué significa ser mujeres campesinas? a lo que refieren “[...] ser agricultoras, nacer y trabajar en el campo, derivar su sustento del trabajo en sus parcelas” en relación a la vida campesina y sus cotidianidades en relación con “la tierra, con las semillas, con el territorio, que cuidan por el bienestar propio y de sus familias.” (Asociación de Mujeres por Inzá 2020). Es así que el lugar sentipensado como mujeres

campesinas en Inzá, según la reconstrucción de nuestros diálogos-entrevistas es el siguiente:

“somos campesinas porque somos del campo, nacimos en un territorio rural, somos sujetas de derechos, guardianas de la tierra, mujeres políticas al tener un lugar importante en la lucha y la organización territorial, somos solidarias y eso mantiene nuestro camino de trabajo colectivo, nos apoyamos y acompañamos. Somos trabajadoras del campo y podemos asumir muchas actividades en nuestra jornada de trabajo. Sin embargo, reconocemos que el trabajo doméstico es una carga que asumimos las mujeres por eso en nuestras apuestas está que sean labores compartidas.”

Las construcciones-reflexiones de cómo se leen desde el ser campesinas, hace parte de la significación como sujetas políticas y guardianas de la tierra, según sus palabras ellas son:

Políticas, ya que tienen conciencia de lo que pasa en su entorno-territorio, con las mujeres campesinas a nivel mundial, en el contexto del país y la región y con ello la importancia de su lugar en la lucha y el movimiento social.

Solidarias, porque su tejido lo han hecho en consonancia a sus apuestas, al trabajo colectivo, al apoyo honesto y a la compañía para seguir avanzando.

Dinámicas, ya que sus propuestas las llevan a cabo, sumando voces, pensamientos y palabras que resignifican todas las labores que hacen en su jornada cotidiana.

Trabajadoras, porque sus jornadas de trabajo en el campo, lo doméstico y el trabajo organizativo, responde a lo que han querido construir como mujeres organizadas y es que sea un trabajo compartido con sus compañeros.

Ha sido parte fundamental para el trabajo colectivo de las mujeres campesinas, lo que han hecho en contra de la violencia de género en el territorio, que tiene que ver con lo que viven ellas en su cotidianidad. El poco valor que se le ha dado históricamente al trabajo de las mujeres, hace parte de una causa que legitima las distintas formas de violencia. Por ello, dentro de la organización, estas prácticas machistas se han dimensionado desde el inicio de la juntanza, es más, fue una de las razones por la cual ellas se entrelazan en sus sentires, Se convierte en un objetivo claro en su trabajo político, formativo y de lucha, así lo refiere Alix Morales (2020, entrevista personal): "me interesó mucho poder apoyar a otras mujeres también en situación de violencia y de conocer los derechos humanos y hacer que las mujeres también se reconozcan como sujetas políticas de derechos y que puedan intentar decidir sobre sus vidas, sobre lo que tiene que ver con las decisiones del cuerpo". A partir de sus conversaciones, diálogos, encuentros, talleres, movilizaciones, entre otros ejercicios, posicionan esta problemática en la agenda pública.

Ahora bien, al hablar de la enunciación como feministas campesinas, que reconoce las diversas labores que las mujeres realizan en el campo desde sus espacios, sus saberes, las juntanzas que reafirman las complicidades y la fuerza territorial. En este mismo sentido, mujeres del Movimiento Sin Tierra de Brasil, Masioli (2020), hace la siguiente reflexión:

Durante estos años el movimiento campesino a nivel internacional ha reforzado la idea que este proceso de construcción del “Feminismo Campesino y popular”, por un lado, es de acción y de luchas concretas contra los enemigos comunes que este sector identifica. Y por otro lado es, una lucha también en defensa de la vida, de los bienes naturales, de las semillas campesinas, por derecho igualitario a la tierra, contra la explotación, la violencia, por salarios justos e igualitarios, por un otro modelo de sociedad y de agricultura. Asimismo, esta reflexión colectiva ha dado unidad y solidaridad con otros sectores, y ha permitido visibilizar todas las luchas de las mujeres del campo como sujetas de transformación social.

Las mujeres campesinas en este sentir, pensar y hacer, encuentran la apertura a nombrarse feministas campesinas y continúan la lucha a pesar de la estigmatización, críticas, no reconocimiento y señalamiento, no solo en el contexto de países en conflicto, sino desde sus familias, vecinas y compañeros de la organización social. Así, ven al feminismo como una “estrategia de lucha”, que se ha venido consolidando como sujetas “mujeres campesinas”. Es así que la experiencia y apuesta de las mujeres de Inzá no es muy lejana a las de mujeres campesinas en otras partes de América Latina como vimos en el capítulo uno con respecto a la Coordinadora del Movimiento de Mujeres Campesinas de Brasil.

¿Cómo las mujeres del campo han venido construyendo una enunciación y práctica desde el feminismo campesino? el feminismo campesino surge de sí mismas, de manera propia, empírica en lo práctico como forma de movilización, acción-reflexión y empatía. Así cimentan pequeños rituales y grandes propuestas que les permite crear y ser soberanas de su pensamiento, su cuerpo y sus decisiones. Con ello han logrado transformaciones, la resignificación de sus labores en el campo, su trabajo político y la importancia de las mujeres campesinas como sujetas políticas, aunque son conscientes que les falta mucho camino por recorrer.

En resumen, el Feminismo campesino emerge desde la praxis y los contextos comunitarios y de lucha propios, más no desde la academia, podría decir que es una praxis “intuitiva”, ya que las mujeres campesinas no se enuncian feministas a partir de libros, sino desde su propia reflexión, juntanza y experiencias y precisamente eso es lo que

irrumpe con el feminismo hegemónico. Las conexiones que se pueden establecer con las semillas germinales-conceptuales de los feminismos desde abajo en relación a las acciones-reflexiones del feminismo campesino se podrían enmarcar en los siguientes elementos interrelacionados entre sí:

- a) *Cuerpo-tierra-territorio*, ya que las mujeres feministas desde abajo se vienen planteando la defensa de estas tres nociones enmarcada en una colectividad que no recae en los esencialismos sino en luchas concretas.
- b) *Sujeta/sujeto colectivo*, como apuesta de lucha y transformaciones territoriales no individualizadas, no separatistas, por el contrario, sobresale el trabajo con los compañeros, la familia, la comunidad y a partir de allí los lugares de enunciación y la profundidad de la lucha se interrelaciona con el buen vivir.
- c) *La memoria* como huella que enmarca un ejercicio dialógico, más no, ontológico del ellas-nosotras y el lugar sentipensado de enunciación. No solamente en lo que vivimos (recuerdos) sino en lo que hemos heredado en nuestras historias, o a lo que han sido nuestras abuelas y ancestras, lo que fluye por nuestra cultura y las creaciones de nuestras genealogías como campo de reflexión y producción del conocimiento.
- d) *La comunidad* en relación con las acciones colectivas dentro de sus prácticas organizativas o como las feministas campesinas lo postulan de ser parte de una comunidad y construirse políticamente desde el trabajo comunitario permite no solo un vínculo directo sino una lectura crítica de la realidad.

Manos solidarias, voces agudas, brazos fuertes y pies firmes, mujeres en lucha desde distintos espacios-lugares, diálogos, encuentros, sueños compartidos, experiencias e indagaciones propias e interpelaciones que surgen en el transcurso de la vida, en este caminar que continúa por las semillas conservadas, las siembras con los labrados de la tierra y las cosechas que dignifican la vida.

Mano fuerte va barriendo pone leña en el fogón
 Mano firme cuando escribe una carta de amor
 Manos que tejen haciendo nudos
 Manos que rezan, manos que dan
 Manos que piden algún futuro pa' no morir en soledad
 Mano vieja que trabaja va enlazando algún telar
 Mano esclava va aprendiendo a bailar su libertad
 Manos que amasan curtiendo el hambre con lo que la tierra les da
 Manos que abrazan a la esperanza de algún hijo que se va

Manos de mujeres que han parido la verdad
Manos de colores aplaudiendo algún cantar
Mano fuerte va barriendo pone leña en el fogón
Mano firme cuando escribe una carta de amor
Manos que tiemblan manos que sudan
Manos de tierra maíz y sal
Manos que tocan dejando el alma
Manos de sangre de viento y mar
Manos que tiemblan manos que sudan
Manos de tierra maíz y sal
Manos que tocan dejando el alma
Manos de sangre de viento y mar
(Canción: Manos de Mujeres. Martha Gómez)

Conclusiones

La pregunta que guía el análisis en la presente investigación es ¿cómo trazar conexiones entre las semillas germinales-conceptuales de los feminismos desde abajo presentes y emergentes en Abya Yala evidenciados en el capítulo uno, con las semillas y siembras de las mujeres de Inzá en relación con las acciones-reflexiones de los feminismos(s) campesino(s)?, nos permitió indagar y tejer lazos personales, organizativos y de reflexiones que entrecruzaron nuestros pasos en distintos escenarios. Nos encontramos desde los “sures” y “desde abajo” para generar las discusiones necesarias sobre nociones y las maneras de opresión que se legitiman, justo a partir de la dimensión del sur y los feminismos desde abajo nos articulamos, porque muchas vivimos desde los lugares invisibles, esos sitios a los que les apostamos los días para aprender y desaprender juntas, por tanto en la construcción nos convocamos y reconocemos como feministas que tejemos memoria y comunidad en los territorios rurales y urbanos, nos juntamos para acompañar, fortalecer, deconstruir y caminar.

- Rememorar o volver a nuestras raíces ancestrales, en este caso al linaje materno, constituyó un renacer, fue conectar esas historias que me construyeron en lo que soy actualmente, además de propiciar ese lugar de enunciación que pude conectar con mi ser campesina. La memoria de vida en nuestros antepasados. Desde aquí me identifico como feminista popular y a partir de mi linaje, resignifico la red de la memoria campesina que evoca la necesidad de ser con las mujeres desde la resistencia.
- Las apuestas por rescatar las experiencias de ellas- nosotras a partir de un ejercicio dialógico, implica reconocer que hemos estado culturalmente ancladas a unos roles de género determinados, aquellos que se adjudican en función de lo reproductivo (tradicionalmente asociado a lo biológico). En esta construcción sociocultural se perpetúan categorías, valores y cualidades que presuponen una desigualdad subordinada, condensadas en prácticas de poder y violencia que determinan las actitudes, los comportamientos, los modos de vida y las manifestaciones culturales que se reproducen generacionalmente, a través de agentes socializadores como lo son la familia, la religión, la escuela y los medios de comunicación.
- Cada vez que escuchaba a las mujeres campesinas de Inzá hablar sobre su proceso, desde mi ser campesina (aunque no haya crecido en el campo) se dimensiona la construcción colectiva, a partir de sus líneas-apuestas de acción que las ha llevado a

consolidar una autonomía y posición política en su quehacer, que intenta contrarrestar la opresión y violencia que han reconocido y que hacen parte de su memoria, sus cuerpos y vidas como campesinas.

- Desde las apuestas en común, apuntamos a la importancia de la formación y participación política de las mujeres campesinas y las que convergen en los procesos urbanos. Reconocernos fortalece la identidad campesina y popular el trabajo por los derechos. En ese sentido se crean escenarios semánticamente paralelos, por ejemplo, la junta como participación política, organizativa y de movimiento campesino, permite el afianzamiento organizativo que han tenido las campesinas en la región. Por su parte La Sureña como movimiento se reconoce en lo local desde el convite, la invitación, la asamblea y la interpelación genuina y auténtica que se construye con el tiempo.
- Es emocionante como feminista popular en lo urbano, conectar y entretrejer las acciones de las mujeres campesinas desde la cotidianidad, más allá de la coyuntura; cómo lo horizontal se plantea con las relaciones ser, comunidad, tiempo y espacio, ya que sus dinámicas organizativas apuntan a una colectividad real, las decisiones políticas se toman en asamblea, teniendo en cuenta las diferentes voces, propuestas y necesidades particulares.
- Las apuestas que convergen en la deconstrucción del feminismo en lo popular como manera de recogerse desde las lógicas geopolíticas que se reúnen desde las diferencias necesarias para la legitimidad de nuestro discurso en los contextos situados.
- Las transformaciones individuales, colectivas, familiares, comunitarias y territoriales que ha propiciado la asociación de mujeres por Inzá Tierradentro, hace que emerjan procesos como el acompañamiento, actividades, campañas, talleres, proyectos y otros acercamientos fundamentales que traen consigo credibilidad y unidad organizativa. Lo cual implica que la red necesaria desde el reconocimiento y apoyo entre pares, provee herramientas esenciales en la resignificación del rol de la mujer campesina y popular.
- Nos encontramos desde esta deliberación ya que hemos estado marcadas por la historia propia y de nuestras ancestras que han trascendido las formas de enunciarnos y de llevar a cabo acciones concretas que buscan las transformaciones estructurales, del entorno y personales, esto permite trazar en nuestras cotidianidades formas en que

nuestros manifiestos sigan tejiendo con muchas manos en puño arriba, nuestra dignidad y de la comunidad en los lugares que habitamos.

- El buen vivir que para las comunidades indígenas consolida unas prácticas de vida en las relaciones sociales, con la naturaleza y con los otros seres vivos. Aunque desde el feminismo campesino se ha venido construyendo esta noción desde la cotidianidad y práctica, en la presente investigación quedan abiertos los caminos para seguir profundizando y seguir abriendo el marco dialógico y epistémico.
- Cuando se habla de diálogo intersubjetivo desde el enfoque feminista el escenario puede cambiar, ya que si bien este tipo de diálogo permite la definición de un proceso de entendimiento recíproco por medio del cual se comparte la conciencia y conocimiento de una persona a otra, es sabido que respecto al tema feminista existe cierta polarización, lo que podría imposibilitar el logro de una perspectiva de validación hacia el otro, puesto que muchos de las desigualdades de género no son reconocidas.
- En la enunciación popular de las mujeres campesinas quedan reflexiones por recorrer ya que la relación si es tejida a partir de ser mujeres trabajadoras, pero la lectura que algunas de las conciben es la relación de este concepto con lo urbano, en este sentido
- Sus expresiones, palabras y pronunciamientos políticos van de la mano con las construcciones que han hecho del feminismo campesino, aunque muchas emergen desde la oralidad y las concepciones empíricas, aunque destaco que las mujeres campesinas en Inzá han venido recogiendo algunos de sus postulados, escritos, publicaciones y reconocen que están en el proceso de seguir reflexionando sobre su enunciación desde el feminismo campesino y popular.

Fuentes Orales

Aidé Rivera Apio, nació en Inzá Cauca, ha vivido en varios lugares de Colombia, vive en la vereda San Isidro, límites de Huila y Cauca. Una de las fundadoras del Comité de mujeres, más de veinte años de trabajo organizativo, hace parte de la Junta directiva de la Asociación con el cargo de fiscal y de la Junta de Acción comunal de su vereda.

Alix Morales, nació en Inzá Cauca. Feminista campesina, abandera las luchas de las mujeres en su región, trabajadora incansable, ha hecho posible muchos de los proyectos e iniciativas de la asociación, lidera el proceso de economía social y solidaria, es una de las fundadoras del Comité de mujeres, más de veintiún años de trabajo organizativo, lleva ocho años como representante legal del comité.

Leidy Trujillo, psicóloga de profesión, magister en conflicto territorio y cultura, estuvo vinculada a la asociación hasta el 2019, sus aportes académicos, profesionales y políticos por más de 10 años se enfocaron en varias líneas de formación en DDHH, estrategias pedagógicas, prevención de las violencias y acompañamiento, fueron valiosos para el fortalecimiento del comité, su cargo era la coordinación de proyectos.

Magda Manquillo, vive en la vereda de La Palma, mujer de 25 años que le gusta acompañar, apoyar e impulsar las iniciativas de huerta, tiendas comunitarias y ahorro solidario, lleva cuatro años en la asociación, vinculada en el comité como facilitadora, trabaja haciendo acompañamiento en las diferentes zonas y veredas a los grupos de mujeres.

Marina Sánchez, nació en Inzá (Turmina), Una de las fundadoras del Comité de mujeres, más de veinte años de trabajo organizativo, actualmente es la presidenta de la Asociación, Ha trabajado en pro de la soberanía alimentaria, trabajadora incansable de la tierra, las huertas comunitarias, acompaña las iniciativas organizativas y el trabajo colectivo, cree firmemente en la juntanza entre mujeres y en la lucha del campesinado en Colombia por la tierra.

Socorro Arias, Nació en Inzá, hace parte de la asociación campesina desde el año 2008, realizó su carrera de administración de empresas con el propósito de regresar a Inzá y

aportar, actualmente es la tesorera de la Asociación de mujeres, su fortaleza es lo que tiene que ver con economía social y solidaria, realiza acompañamiento a los grupos de las tiendas y de ahorro y crédito local, cree en el trabajo colectivo y en la autonomía económica de las mujeres campesinas.

Yulieth Rojas, profesional de administración de empresas de la Universidad Nacional, actualmente es el enlace de género en la Alcaldía de Inzá, lleva 4 años en la Asociación de Mujeres, llega a lo organizativo mucho antes a partir de la experiencia de su familia al ser parte de la ACIT, nacida en Inzá de la vereda de Turmina, realiza acompañamiento y seguimiento técnico a las iniciativas individuales y colectivas, acompaña las escuelas de formación popular enfocado en soberanía alimentaria.

Alonso Basto, Martha Quintero y Yeli Quilindo

Lista de referencias

- Adarra Pedagogía Erakundea. 2006. Documento de trabajo, 22 de marzo. “Conclusiones de las jornadas de feminismo dialógico”.
- Aguilar, Yásnaya. 2018. “La sangre, la lengua, el apellido”. *Tsunami*. México: Sexto piso.
- . 2018. “Nosotros sin México: naciones indígenas y autonomía”. *Nexos*.
https://cultura.nexos.com.mx/?author_name=yasnaya-elena-aguilar-gil.
- Aranda Bezaury, Josefina. 2015. “Mujeres campesinas y participación social. ISUABJO-IIIHUABJO-CIESAS-INAH-INI”.
<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llil/cpa/mexcenter/women/aranda.html>
- Arriagada, Evelyn y Antonia Zambra. 2019. “Apuntes iniciales para la construcción de una Ecología Política Feminista de y desde Latinoamérica”. *Polis* 54: 1-18.
<https://www.elsaltodiario.com/feminismos/tarcila-rivera-zeamujeres-indigenas-construir-nuestro-propio-concepto-feminismo>.
- Asociación de Mujeres por Inzá. 2013. “Los feminismos también de aquí: Lucha y movilización de las mujeres campesinas en Inzá, Cauca-Tierradentro”. *Revista Lanzas y letras: Las mujeres, el poder y las resistencias*: 27-44.
https://issuu.com/revistalanzasyletras/docs/las_mujeres_el_poder_y_las_resistencias.
- . 2019. “Mujeres campesinas de Inzá en junta por la soberanía alimentaria”. *Revista Semillas: El campesinado como sujeto de derechos*: 73-74.
https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/0ccc57454a31b3c038b4b92d620f7f60/revista-semillas-73-74_web-2.pdf.
- Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina. 2020. “Así fue el III encuentro nacional de mujeres de las zonas de reserva campesina”. *Anzorc*. 7 de febrero.
<http://anzorc.com/iii-encuentro-nacional-mujeres-zrc/>.
- Bizberg, Ilán. 1993. “Modernización empresarial y relaciones industriales en México”. En *Modernización empresarial: Tendencias en América Latina y Europa*, editado por Rainer Dombois y Ludger Pries, 83-110. Caracas, VE: Fundación Friedrich Ebert de Colombia / Editorial Nueva Sociedad.
- Briñez, Yamile. 2017. “El lugar del canto y la oralidad como prácticas estético-pedagógicas para la reafirmación de la vida y su existencia en los andes cajamarquinos”. En *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir*,

- (re)existir y (re)vivir, t. II, editado por Catherine Walsh, 245-72. Quito: Abya Yala.
- Cabnal, Lorena. 2010. “Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala.” En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Editado por Lorena Cabnal, 11-25. Madrid: ACSUR – Las Segovias.
- Camprubí, Berta. 2017. “A través de la mujer todo, en Inzá Tierradentro”. *colombiaplural*. 1 de septiembre de 2017. <https://colombiaplural.com/traves-la-mujer-inza-tierradentro/>.
- Cuevas, Pilar. 2013. “Capítulo 1: Memoria Colectiva: Hacia un proyecto decolonial”. En *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, t. I, editado por Catherine Walsh, 69-103. Quito: Abya Yala.
- El desconcierto. 2016. “#DíaMundialDelMedioAmbiente: Las frases de Berta Cáceres, activista asesinada en Honduras”. *El Desconcierto*. 5 de junio. <https://www.eldesconcierto.cl/2016/06/05/diamundialdelmedioambiente-las-frases-de-berta-caceres-activista-asesinada-en-honduras/>.
- Gargallo, Francesca. 2006. Ideas feministas latinoamericanas. Ciudad de México: fem-e-libros.
- . 2012. Feminismos desde Abya Yala. Bogotá, D.C. Colombia: Ediciones desde abajo.
- Goienetxea. Miren Camisón. Feminismo dialógico. RecreArte. 2011. <http://www.iacat.com/revista/recreate/recreate07/Seccion1/1.%20FEMINISMO%20DIAL%20GICO.pdf>.
- Gómez Martha. 2014. “Manos de mujeres”. En *Este instante*. Colombia: Aluna. CD
- Guzmán, Adriana. 2020. “Un feminismo útil para la lucha de los pueblos”. *Revista con la a 67*. URL: <https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/>.
- Harding, Sandra. 1998. “¿Existe un método feminista?”. En *Debates en torno a una metodología feminista*, editado por Eli Bartra, 9-34. Ciudad de México: UNAM.
- Herrera, Martha y Martínez, Lina. 2009. “Políticas de la memoria como forma de socialización y de subjetivación política: un análisis histórico sobre el tiempo presente”. En *Las luchas por la memoria*, editado por Absalón Jiménez y Francisco Guerra, 23-63. Bogotá: Universidad Distrital / Centro de memoria, paz y reconciliación distrital.

- Herrero, Amaranta. 2018. "Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza". *Revista Ecología Política* 54: 18-25.
- Jelin Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Korol, Claudia. 2016. *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorio en América Latina*. GRAIN / Acción por la Biodiversidad y América Libre.
- . 2016. *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. Editorial la fogata / Ediciones América Libre.
- La Greca, María Inés. 2018. *Escribo entre dos mujeres*. Buenos Aires: Madreselva.
- La Vía Campesina, 2017. "Las luchas de la Vía campesina, por la reforma agraria, la defensa de la vida, la tierra y los territorios". <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2017/10/Publication-of-Agrarian-Reform-ES.compressed.pdf>.
- . 2017. "Comprender el feminismo en la lucha campesina". La Vía Campesina. <https://www.scholacampesina.org/wp-content/uploads/2018/11/Comprender-el-feminismo-en-la-lucha-campesina-LVC-2017-ES.pdf>.
- . 2019. "Mujeres a toda revolución: VI Asamblea de Mujeres de la Cloc – Vía Campesina". *Vía campesina*. 27 de junio. <https://viacampesina.org/es/mujeres-a-toda-revolucion-vi-asamblea-de-mujeres-de-la-cloc-via-campesina/>.
- . 2020. "El Feminismo Campesino y Popular, la identidad de las campesinas y de la clase trabajadora". *Vía campesina*. 31 de marzo. <https://viacampesina.org/es/el-feminismo-campesino-y-popular-la-identidad-de-las-campesinas-y-de-la-clase-trabajadora/>.
- Marcos, Sylvia, y Marguerite Waller. 2000. *Diálogo y Diferencia. Los Feminismos Desafían a la Globalización*. Traducido por Rocío Suárez. <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/PAIMEF/Morelos/mor01.pdf>.
- Montero, Justa. 1994. Conferencia de El Cairo ¿Demografía y/o feminismo? 59-63. Pronunciamiento del Feminismo Comunitario latinoamericano en la Conferencia de los pueblos sobre Cambio Climático. http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Pronunciamiento_del_Feminismo_Comunitario_latinoamericano_en_la_Conferencia_de_los_pueblos_sobre_Cambio_Climatico.
- Morales, Alix. 2011. "Soberanía alimentaria. Experiencia de resistencia de las mujeres campesinas de Inzá Tierradento". En *Du grain à moudre: Genre, développement*

- rural et alimentation*, 330-340. Genève: Graduate Institute Publications.
<https://books.openedition.org/iheid/6765>.
- Morales, Alix y Trujillo Leidy. 2014. "Mujeres campesinas en junta: por la soberanía alimentaria y la defensa del territorio". En *Estrategia de formación en gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial*, 65-68. Tierradentro, Cauca.
- Movimento de Mulheres Camponesas. 2006. Manifiesto de las Mujeres Campesinas. 6 de marzo de 2006. <https://viacampesina.org/es/manifiesto-de-las-mujeres-campesinas/>.
- Palacios, Fernanda. 2011. "La siembra feminista de La Vía Campesina: La integración de la perspectiva de género y la participación de las mujeres en los movimientos sociales. El caso de La Vía Campesina". Tesis maestría, Universidad Complutense de Madrid.
https://eprints.ucm.es/13895/2/TRABAJO_FIN_MASTER_VF_PALACIOS.pdf
- Pena, Mariela. 2017. "Hacia una voz propia y feminista en el movimiento campesino de Santiago del Estero". *Investigaciones feministas* 8 (1): 245-66.
<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/53907>.
- Pérez-Bustos, Tania. 2016. "El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades". *Rev.Colomb.Soc* 39 (2): 163-182. doi:
<http://dx.doi.org/10.15446/rsc.v39n2.58970>.
- Ribeiro Djamila. 2019. "Lugar de enunciación"
<https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/10012/10311>.
- Richard, Nelly. 2008. "Experiencia, teoría y representación en lo femenino-latinoamericano" En *Feminismo, género y diferencia(s)*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Rivera, Tarcila. 2018. "Las mujeres indígenas tenemos que construir nuestro propio concepto de feminismo". *El Salto*. 20 de marzo.
- Rizo, Marta. 2004. Reseña de "El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea" de Leonor Arfuch. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* XLVI (190): 232- 238. Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México. <https://www.redalyc.org/pdf/421/42119014.pdf>.

- . 2014. “De lo interpersonal a lo intersubjetivo. Algunas claves teóricas y conceptuales para definir la comunicación intersubjetiva”. *Quórum Académico*, 11 (2): 290-307. <https://www.redalyc.org/pdf/1990/199032627007.pdf>.
- Rodríguez Salazar, Adriana. 2018. Mujeres y buen vivir. 10 de septiembre. “Aportes de las mujeres a la construcción y análisis del Buen Vivir”. <https://filosofiadeldbuenvivir.com/2018/09/10/mujeres-y-buen-vivir/>.
- Seibert, Iridiane. 2018. “Feminismo campesino y popular - Una propuesta de las campesinas para el mundo: Movimiento de Mujeres Campesinas de Brasil”. *Boletín Soberanía alimentaria. Biodiversidad y culturas*, 29. Brasil. <https://viacampesina.org/es/feminismo-campesino-y-popular-una-propuesta-de-las-campesinas-para-el-mundo>.
- Seiber, Iridiani, y Yolanda Areas. 2018. “Construcción de los derechos humanos desde el feminismo campesino y popular”. *CLOC La Vía Campesina*. <https://cloc-viacampesina.net/construccion-de-los-derechos-humanos-desde-el-feminismo-campesino-y-popular-especial-derechos-campesinxs/>.
- Torres, Nataly. 2015. “Ecuador: Las mujeres rurales, sus aportes para la construcción de la soberanía alimentaria”. FIAN. Noviembre de 2015. <https://www.sudamericarural.org/noticias-ecuador/que-pasa/4253-ecuador-las-mujeres-rurales-sus-aportes-para-la-construccion-de-la-soberania-alimentaria>.
- Trujillo, Leidy. 2017. “La cultura política de las mujeres campesinas de Inzá Tierradentro acit”. Tesis Maestría, Universidad Surcolombiana. Neiva. <http://biblioteca.usco.edu.co:8080/>.
- Ulloa, Astrid. 2016. “Feminismos Territoriales en América Latina: Defensas de la Vida Frente a los Extractivismos”. *Nómadas* 45: 123-139.
- Vivas, Ester. 2012. “Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista”. *Rebelión*: 9. <https://rebellion.org/soberania-alimentaria-una-perspectiva-feminista/>.
- VVAA. El legado de Dolores Cacuango. Radionovela. <https://www.rosalux.org.ec/pdfs/D-Cacuango.pdf>. Radionovela: <https://www.rosalux.org.ec/radionovela-dolorescacuango/>.
- Walsh, Catherine. 2013. “Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir”. Tomo I. Editado por Catherine Walsh. 19-20: Quito. Abya Yala.